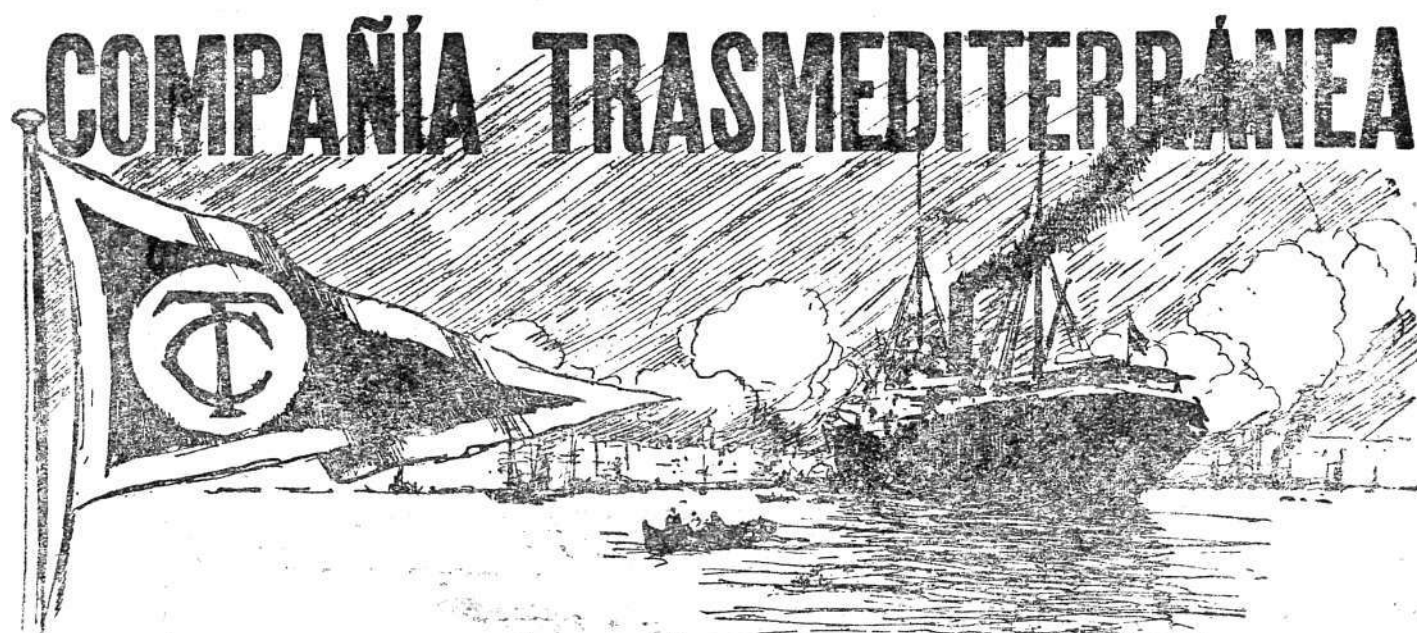


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO OCTAVO

JUNIO 1932



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I

Los 250.000 hombres del ejército napoleónico (no solo francés; mejor podríamos llamarle europeo) roto el frágil dique opuesto a lo largo del Ebro por la estrategia infantil de Castaños, o impuesta a Castaños, invadió toda la Península, salvó los trozos marginales de territorio que la potencia marítima guardó bajo su jurisdicción: Gibraltar, Cádiz, Lisboa. Fué aquel el choque entre un Estado potentemente militarizado y otro Estado inexistente, figurado nada más. Cayó aquél en éste como una piedra en el agua: abriéndose paso fácilmente. Pero luego fué tragado por ésta, quedando anegado y sumido.

El torrente invasor, desbaratado Blake y, tras él, los demás generales que halló a su paso, derramóse por la meseta central, siguiendo el camino de todas las invasiones septentrionales: Burgos-Toledo-Despeñaperros-Andalucía. La Geografía física de España se lo tenía trazado de antemano, dictando la ruta a la estrategia. La Monarquía difunta había añadido una etapa a las creadas por la naturaleza y la Historia: Madrid, ciudad artificial, cabeza de una nación artificial, por cabeza del artificio ahora considerable estratégicamente. Napoleón, habida cuenta de esta calidad, marchó sobre ella, deseoso del efecto moral de tomarla por asiento.

No le fué difícil. Breves días le bastaron. En Diciembre entraba en Madrid vencedor, sin otra resistencia que la de los restos del ejército español en Somosierra. Semanas después su lugarteniente Soult (el vencedor de Burgos) acorralaba a los ingleses en la Coruña y los obligaba a embarcarse con muerte de su general Moore, el que habíamos visto marchar victoriosamente detrás de Blake sobre el flanco derecho de la retirada francesa después de las capitulaciones de Bailén y Cintra. Si Inglaterra hubiera utilizado el puerto de la Coruña como base naval hubiera reforzado a Moore y el vencido habría sido Soult. Pero no quiso o no pudo. Y acertó, sin duda, no diseminando sus fuerzas. Coruña era posición muy secundaria comparada con Lisboa. Convenía

concentrar en ésta todo el esfuerzo, en vez de diseminarlo, porque la base de la contra-ofensiva estaba allí, no en el extremo Norte de Galicia, paraje apartado, excéntrico, con un frente lleno de obstáculos, de donde era casi imposible romper sobre el centro de la Península.

Instalado en Madrid creyó Napoleón haber dominado a España. Pensando a la francesa, que era su modo de pensar, pues Francia estaba como condensada en él, confundía lamentablemente la máquina de gobernar con la materia gobernada. En Francia la máquina, movida por un solo resorte, que él en su mano tenía, movía a su vez a la masa, que inerte y alucinada, obedecía dócilmente. Pero en España la máquina de gobernar estaba rota, no servía; ninguna acción ejercía sobre la masa. Esta, libre, feliz, independiente, expresaba su voluntad por medio de los órganos principales que así obedecían a lo que del desvenijado Estado español quedaba como al

Preste Juan de las Indias. Napoleón, que totalmente ignoraba este hecho esencial y que tenía fe ciega en las armas y en la administración, creyó resuelto el problema



Arthur Halliday



José de Larrea

de la sumisión de España y volvióse a Francia dejando a sus generales el cuidado de acabar la guerra. Él iba a emprender otra, venciendo en Wagram, donde un golpe la acabó. (Paz de Viena—Octubre de 1809).

Pero la guerra de España era inacabable.

II

De dos manantiales brota la corriente bélica incoercible.

Uno el caos nacional. La masa popular en estado inorgánico, carece de órganos vitales vulnerables. Imposible inferirle una herida mortal. Medio vacía la nación (once millones de habitantes esparcidos por cerca de 600.000 kilómetros cuadrados: extensión total de la Península) sin grandes ciudades; dispersa la escasa población por vastos campos; desapacible el clima, en invierno frigidísimo, en verano abrasador; dispersa también la fuerza improvisada por la dicha masa, la estrategia carecía de puntos donde descargar golpes decisivos. En pequeño lo mismo que vino a suceder en Rusia, donde Napoleón fué a dar en otra nación dispersa y sin órganos donde herir mortalmente: lección que el orgulloso megalómano, incapacitado ya de estudiar (tal le habían puesto el entendimiento las humaredas de sus glorias), no comprendió. Pero el general *No Importa* (no importaba porque en lo inorgánico ninguna herida es mortal) habría sido a la postre vencido como lo han sido siempre los nómadas en contacto con naciones militarmente organizadas y, por tanto, pode-

rosas. La victoria se alcanza a la larga, pero suele valer menos de lo que cuesta, pues acaba por empobrecer la tierra de suerte que el nómada se ve en la alternativa de someterse o emigrar. Tal sucedió a los romanos en el Norte de África, en la España africana llamada Berbería. Por eso decía Salustio que los bereberes ganaban más en la guerra con los pies que con las manos. (V. *Guerra de Yugurta*.) Pero al fin sucumbieron, y toda la parte apetecible de su patria quedó en poder de Roma. Lo propio hubiera sucedido en Iberia (la Berbería europea) si la resistencia caótica hubiera obrado sola.

Pero había el otro marantal: el poder marítimo. Este la surtía de armas, de dinero, de esperanzas, de hombres y, llegados los momentos decisivos, de los núcleos organizados necesarios para dar cohesión, y cohesión victoriosa, a la resistencia. Y como era inagotable e intangible resultaba invencible. Contra los dos juntos Napoleón y su ejército reclutado en todas las naciones de Europa nada podían.

Solo cuando la resistencia se fijaba era al fin vencida, aunque heroica. Aquellos mismos bereberes que hacían más la guerra con los pies que con las manos defendían sus ciudades con increíble obstinación. Lo mismo en España. Las campañas de Viriato, en el Centro y Sur de la Península, y los sitios famosos de Numancia, Astorga y Calahorra, nos dan curiosos ejemplos de estos dos géneros de guerra, la de movimiento y la de posición. La raza sobresale en ambos modos, tan opuestos, de defenderse. Es que los dos, el de la movilidad del viento y el de la feroz tenacidad del gato encerrado, excluyen preparación, meditación, coordinación de ideas. Bastan para producirlos arrojo, desesperación, impulso momentáneo.

Mientras los ingleses preparaban la segunda campaña de Wellington, desembarcando tropas en Lisboa y organizando un ejército portugués auxiliar, sucumbía Zaragoza tras casi dos meses de asalto continuo, absorbiendo buena parte del ejército invasor, e impidiéndole acabar con las fuerzas semi-organizadas del semi-existente Estado español. Gerona, que se sostuvo hasta fin del año, aun cumplió mejor esta función. (Diciembre. Dos meses después de Wagram). Entre tanto los guerrilleros pululaban cortando las comunicaciones, interceptando despachos y sorprendiendo destacamentos. Eran como nubes de incómodas abejas.

III

El Estado incipiente, que pugnaba por germinar entre las ruínas del tradicional, completamente derrumbado, proponíase organizar la guerra y el nuevo edificio político, mostrándose tan inhábil para lo uno como para lo otro, con cuya inhabilidad manifiesta quedó patente una vez más, que lo inferior en España eran las clases superiores, y que no había más fuerza que la de la nebulosa popular. Pero, fallando aquéllas ¿quién la condensaba y dirigía? Tal era el problema en 1808-1809. Igual al que hallara planteado Tarik en 711, y que los árabes, directores de la invasión, resolvieron asumiendo ellos el papel de organizadores. Pero lo que fuera fácil a la corriente invasora del Sur, venida por el Estrecho de Gibraltar, resultaba imposible a la del Norte que, traspuerto el Pirineo, encontraba irreductible resistencia. España, entregada a sí misma, presentábase tal como es: mucho más africana que europea. El barniz europeizante se le caía apenas desembarazada de la armazón política postiza impuesta.

Dicho queda que Castaños no tenía plan de campaña. Añadiré ahora que éste le habían preparado anticipadamente, los nuevos gobernantes como se prepara un jarabe en una farmacia. La Junta Central había encargado la receta a un cónclave de generales: Cuesta, Castaños, Llamas y, en representación de Blake y Palafox, el duque del Infantado y Calvo de Rozas. (Septiembre de 1808). Después, para que Castaños de ella no se apartase, enviaron, a la manera como los revolucionarios franceses lo habían hecho, (¡siempre copiando!) tres Comisarios al Cuartel General: Francisco Palafox, el general Coupigni y el Conde del Montijo. Castaños, gran estratega en los campos de maniobra sociales, recibiólos sonriente y declarando que tenía sumo gusto en escuchar los consejos de la Junta Central. Esta, y sus generales, no se llevaban muy bien, estando solo conformes en desdeñar el esfuerzo popular.

El resultado fué la fácil derrota de las cinco divisiones de Castaños, suceso de que daba cuenta Napoleón en una comunicación al Mariscal Berthier desde Chamartin, en la que le avisaba de la distribución de sus ejércitos y de la marcha de éstos para envolver a Moore y batir a las tropas españolas. Interceptada la comunicación por el paisanaje, y enviada al marqués de la Romana, trasladóla éste a Moore, quien vino a ser el avisado, no Berthier. Con estas noticias y el informe del coronel Symes, pintando la miseria del ejército español, decidió Moore la retirada hacia la costa, es decir, hacia Inglaterra, con sus 23.000 infantes, 2.300 caballos y 30 piezas bien servidas: gente toda veterana, buena para la guerra, excelente para el merodeo, lo que la granjeaba la hostilidad del pueblo haciéndola poco simpática, por tanto, a los guerrilleros, pero insuficiente para resistir a los franceses dado el estado lamentable del ejército español que se pretendía regular. La Romana confesaba que sus soldados carecían de ropa, de mochilas y de calzado. El coronel Symes añadía que también de raciones, y aun de armas, y que los soldados, desaharrados, hambrientos, unos con fusiles sin bayonetas, otros con bayonetas sin fusiles, valían más que los oficiales. Reflejaba el elemento armado, como siempre refleja, el estado de la sociedad de que sale. Veremos otro día cuan inferiores eran los señoritos de Cádiz al pueblo que los eligiera.

Moore, perseguido por Soult, dejó en la Coruña la vida, pero embarcó todo su ejército. Las historias corrientes le dan por vencido y a Soult por vencedor. Es lo contrario de la verdad. En la guerra vence el que logra lo que se propone. El propósito de Moore era salvar su ejército. El de Soult destruirlo. Es así que Moore salvó su ejército embarcándolo íntegro, luego el quedó por vencedor. Su muerte fué un incidente fortuito que no alteró el resultado estratégico.

Más desgraciado vino a ser Soult. Porque encargado de echar a los ingleses de Portugal invadiéndole por el Norte, el echado fué él, teniendo que replegarse desastrosamente a España. Lo mismo le sucedió a su colega y rival famosísimo, Ney, a quien las guerrillas gallegas echaron de Galicia.

En cambio el ejército oficial español era derrotado por los franceses en todos los puntos de contacto: en Uclés, en Valls, en Ciudad Real y en Medellín, teniendo, solo en esta última batalla, 10.000 bajas. De haber podido obrar concertadamente los generales franceses del Norte y del Sur del Tajo el resultado de todos estos desastres tácticos habría sido el desastre estratégico final y decisivo. Pero había la amenaza que partía del Tajo inferior, de Lisboa, y que impedía la combinación de operaciones, y cohibía los avances de los vencedores, los cuales, a pesar de todas sus victorias, estaban vencidos. Por eso escribe Thiers, amargado, que pensando estar las huestes napoleónicas, hacia Julio, en Lisboa, Sevilla, Cádiz y Valencia hallábanse en esa fecha en Astorga, en Madrid y en Zaragoza.

Para alcanzar este magnífico resultado de paralizar la acción de más de 300.000 veteranos (los entrados con Napoleón más los que aún había en España a su llegada) le habían bastado a Wellington sus 35.000 ingleses bien apoyados por la escuadra y en comunicación marítima absolutamente libre con Gibraltar, Cádiz y la Gran Bretaña.

Hasta fines de Junio no emprendió la marcha ofensiva. El 10 de Julio pasó la frontera, dejando a Beresford con 15.000 anglo-portugueses el encargo de defender su flanco izquierdo de cualquier acometida de Soult, y marchó Tajo arriba hacia Talavera. Gómez de Arce le censura por su lentitud, y por no haber sabido sacar de su victoria en aquella población el debido fruto; pero bien vistas las cosas adviértese cómo la razón estaba de parte del prudente Wellington, el cual, en breves palabras, dió una alta lección de política y de estrategia diciendo a la Junta de Extremadura:

«La seguridad del reino de Portugal es la principal misión que se me ha confiado».

Hablaba por él la estrategia marítima. Por la pluma de Gómez de Arce le da la corriente en España, o sea la continental.

De haber triunfado ésta, los franceses habrían ganado la guerra.

Gonzalo de REPARAZ.

Madrid, Junio, 1932.

AL CUMPLIRSE EN 5 DEL PRESENTE MES EL ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA MUERTE DEL TENIENTE CORONEL DE LA LEGIÓN DON RAFAEL DE VALENZUELA URZAIZ, REPRODUCIMOS EL POEMA QUE EL BRILLANTE ESCRITOR DON FRANCISCO DE IRACHETA DEDICÓ A LA LEGIÓN Y QUE FUÉ LEIDO PÚBLICAMENTE EN EL TEATRO CERVANTES DE CEUTA: : : : : : : : :

VALENZUELA



OLDADO de España en momentos
de bélico ardor,
el ánimo fijo en la Patria invencible,
el Tercio extranjero mandó;
un Tercio extranjero do a miles figuran
los Pérez, Ibáñez, Muñoz,
Lanuza, Rodríguez, Caldeiro,
Bañuls y Ripoll,
los tipos más bravos de antiguas progenies
del limpio solar español;
un Tercio formado de muchos
guerreros de gran corazón,
pues van a la Muerte, que avanza
y luego detiene su paso
pasmada de tanto belígero ardor,
oyendo su nombre aclamado
por toda la heroica Legión!

Ni por sus dolencias ni por sus heridas
Valenzuela nunca luchando perdió
las ansias del mágico aliento
de ser vencedor.
El alma, que en días de triunfo
los Tercios de Flandes en gloria inflamó,
vibraba en su cuerpo de gran luchador
al frente del suyo, que alegre al combate
se lanza en Marruecos, y nunca temió
la saña enemiga de los bereberes:
¡el Tercio, que en días de aleve traición
morir por España, ganando batallas,
con ánimo invicto por siempre juró!

Activo, animoso, bizarro y sereno
del gran Palafox
hereda los bríos marciales,
que un día el francés admiró
del Ebro en la orilla,
suspense de ver que Aragón
lo mismo el guitarrero maneja en el baile
que lucha en defensa tenaz de su honor:
si Andújar, la bella ciudad andaluza,
con óleo del sacro bautismo le ungió,
en César Augusta las sombras guerreras,
que aun llenan sus lares, le dan el tesón
de ser en la lucha el primer legionario;
su cálido verbo parece la voz
de toda la raza



Don Rafael de Valenzuela Urzaiz, muerto gloriosamente en Tizzi Assa el día 5 de junio de 1923

vibrando en momentos de ronco fragor,
si arenga a sus bravos con ojos prendidos
del fuego en que siempre su espíritu ardió;
la arenga en sus labios ardía,
cual ruge el cañón
por las barrancadas y las altas cumbres,
 viniendo a decirles con épico ardor
las mismas estrofas guerreras de siempre,
la misma canción:

¡Legionarios, a la lucha;
legionarios, a morir,
y mal haya de la Patria
quien sólo piense en vivir!

La Patria es la bandera
flotando en el fragor
del combate infundiendo
en nosotros ardor.

Cuando corra la sangre,
dejémosla correr:
cada gota que caiga
nos ha de enardecer.

¡Luchemos por España!...
¡A vencer o morir!...
¡Si la pólvora falta
el hierro sabrá herir!

En fuertes defeusas muy bien preparadas
con pozos de lobo, los duros harqueños
aguardan el horrible empuje
de los legionarios, como nunca intrépidos
al mando del noble caudillo
que ya en *Regulares* probó sus arrestos,
del gran Valenzuela, quien dando
magnífico ejemplo,

por Peña Tahuarda descuélgase: entonces,
después que les dice ¡Adelante!, y que oyeron
el viva de siempre rugir impetuoso
¡lo mismo que un trueno!,
dos balas traidoras le arrancan la vida,
y quedan privados los nuestros
del más valeroso de los legionarios,
del más arrogante de los caballeros,
de quien se persigna,
como los antiguos, al entrar en fuego.

En aquel paraje mil eran los moros,
que habían prestado formal juramento
de oponerse al paso del largo convoy;
los del Tercio llegan sólo a cuatrocientos,
que se abrían paso rompiendo las filas
del moro esgrimiendo
los tintos machetes, que al sol de la tarde
rubricaban glorias en el firmamento.

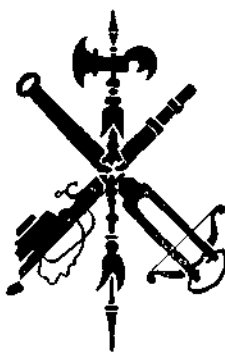
Quedó en la Rocosa el cadáver del Jefe
de los legionarios: los restos
quedaron en una camilla,
que en vano los moros quisieron
llevar a su próximo campo
igual que si fuera un valioso trofeo,
mientras de la noche,
en el escenario de Tizzi-Azza, el velo
de estrellas envuélvelo todo
en su gran misterio,
en tanto velaban
las primeras horas de su eterno sueño
millaradas de astros llorando fulgores,
y cuatro valientes legionarios muertos,
que en la camilla hundeu las frías garras,
mientras aun despiden calor los aceros,
los rudos machetes mellados
en cráneos y huesos
de los enemigos, y rojos de sangre
de tanto rifeño!

Al día siguiente, cuando el sol descubre
la tierra dormida, resaltan los muertos,
abrazados todos,
el semblante fiero,
las manos crispadas,
los ojos abiertos,
cristianos y moros
unidos por odio guerrero
de siglos y siglos de lucha sublime,
hallándose en medio
de todos el bien defendido
cadáver del Jefe del Tercio,
que no se llevaron
los fuertes harqueños.

¡Después una madre, la madre del héroe,
que desde las patrias orillas del Ebro,
suplica lo cubran de flores!
Así lo trasladan al templo
del santo Pilar venerado,
y ve Zaragoza que envueltos
por siempre en la invicta bandera de España,
quedaron los restos del gran legionario,
que ha muerto y no ha muerto,
pues vive con vida gloriosa en los lares
angustos del pueblo
de los más heroicos y célebres sitios
de nuestros gloriosos anales guerreros,
y vibra por siempre en el alma
guerrera del Tercio.

En la galería de los capitanes
de nuestra mirífica España Mayor,
un puesto él ocupa, debido a su espada
que en horas de lucha de lauros ciñó,
debido a la gloria de ser el primero
de todos los jefes que tuvo el honor
de dar por la Patria la vida
mandando la heroica Legión.

Francisco de IRACHETA



Hagiografía Musulmana

LOS SANTUARIOS DE LA GARBIA. (1)



DEHEHATZ. Veneran el santuario de *Sidi El Hach El Mesbahí*, situado al S. E. del poblado, en la *cudia* (2) *Aain El Hayar* (3), sobre la que lo destaca la albura de sus paredes entre la

verdura de unos palmitos gigantes.

Nos cuentan de este morabito, que, hace tres generaciones solamente, en ocasión en que un indígena, llamado Abdeslam Briten, se encontraba durmiendo en el lugar en que hoy está emplazado el santuario, se le apareció la imagen de este cherif recomendándole no profanara aquel sagrado lugar, llevando a pastar sobre él su ganado vacuno.

Temeroso con la aparición, dejó de pastorear por aquel lugar e inmediaciones.

Sucedió, que un día en que vencido por el cansancio, quedó Abdeslam dormido en el campo, se le presentó de nuevo la misma imagen, diciéndole era el cherif *Sidi El Hach El Mesbahí*; y ordenóle marcara el punto en que se le había aparecido la primera vez, con el fin de que la gente supiera que estaba enterrado allí.

El Briten refirió a sus convecinos lo sucedido y, procurándose albañiles, inició las obras para construir un santuario. Apenas comenzados los trabajos, se encontraron unos huesos; los cuales Abdeslam recogió, los envolvió en una tela blanca y los enterró en el centro de la obra comenzada.

Refieren, que nuevamente se le apareció el jerife, aconsejándole no hiciera tanto gasto: pues su orden tan solo alcanzaba al señalamiento del sitio con piedras. Y—refieren—Briten solicitó se le permitiera la construcción por él pensada y proyectada, a lo que accedió el cherif.

Su romería se celebra el primer día del *Musem El Meilud*. (4)

Este santuario es considerado como su guía espiritual, como su patrón religioso, por los habitantes del aduar *Ulad ben Azzí*; mas, aunque lo veneran por igual ambos poblados, se halla dentro del término de *Dehehatz*. También es objeto de gran respeto y destacada veneración por los habitantes del aduar *Ulad Aguila* (*Bedaua*), cercano a aquél.

En el frente S. O. del poblado, sobre *cudia Mermedats*—que es la parte más elevada del aduar desde la cual, y en suave pendiente, se desciende hacia el río *El Aiaxa*—, en medio de un espeso bosquecillo en el que los palmitos gigantes pugnan por sobresalir y destacar entre corpulentos olivos silvestres, se halla la tumba de *Lal-la Aicha El Mesbahía*.

Se refiere de ésta que, en sueños, se apareció al actual *mokaddem del poblado*, *Sel-lam ben Mohammed Budehéh*, (5) al que rogó se tomara interés como lo había hecho por ella tanto por su coteráneo *Si El Hach El Mesbahí*.

Al prometerle *Sel-lam* que le organizaría una romería, se vió sorprendido con una petición de la santa; la cual exigía que se le hiciera justicia en la queja que tenía de las acciones cometidas por *Tamo bentz Yilali Xerradi*, vecina de este poblado.

El *mokaddem* fué a ver a dicha mujer y le preguntó si ha-



De arriba a abajo: *Lal-la Aicha El Mesbahía*, *Dehehat*.—*Sidi Mohamed el Mudden*, *Dar Sied*.—*Sidi El Hach El Mesbahí*, *Dehehat*.

bía cometido alguna profanación en la rauda de *Lal-la Aicha*, a lo que contestó negativamente. Referídale qué fué lo sucedido, confesó francamente que, en cierta ocasión, había encontrado en el cementerio una gallina, que supuso había sido abandonada allí por alguna ave de rapiña; gallina que tenía en casa, prometiéndole devolver, así como los polluelos que tenía criados; todo,

(1) Leyendas escuchadas en los poblados que se mencionan.
(2) Colina.
(3) Fuente de las piedras.
(4) Fiesta religiosa que celebra la natividad del profeta Mahoma.
(5) Muéstrase en la fotografía.



Sidi Ahmed Abdeslam el Mequiniast, Naimiem

con el fin de descargar su conciencia y que el importe obtenido con su venta se sumara a los donativos que se recibieran para celebrar la primera romería.

Esta acostumbra a celebrar el día cuarto de la fiesta *El Meilud*.

Junto a la tumba de la santa, se hallan las de sus hijos *Sidi Sel-lam* y *Sidi Yitali*. Todas ellas—así como las de los que fueron en vida vecinos del aduar—cobijados por enmarañado ramaje de palmitos y acebuches; mudos guardianes del eterno reposo de aquellos muertos.

DAR SIED. Veneran a *Sidi Mohammed ben Sidi Kasem ben Sidi Ali ben Sidi Ali el Mudden*.

Refieren las gentes de este aduar que *Sidi Ali el Mudden* nació en Dar El Hait (Beni Arós). Disgustado con su familia, se trasladó a la Argelia en donde contrajo matrimonio, muriendo poco después. Su mujer tuvo un hijo póstumo, al que, en memoria de su difunto marido, puso el nombre de Ali.

Cuando éste se casó tuvo como descendencia un hijo, llamado Kasem, quien, de su matrimonio, tuvo varios, entre ellos el *Sidi Mohammed* objeto de estas líneas.

En el año 1246 de la Hégira apareció en Arcila, cubierto de harapos, el cherif *Sidi Mohammed* que, despreciando sus bienes—de los que hizo ofrenda a sus familiares argelinos—había decidido venir al Mogreb para visitar las tumbas de sus antepasados marroquíes.

En su recorrido por los aduare inmediatos a Arcila, llegó un día al de Beni Yaber, enclavado en las inmediaciones del lugar en que actualmente, se ha formado Dar Sied. Tan repulsiva era la presencia de *Sidi Mohammed* que, aún alegando su condición y calidad de cherif, encontraba reparos y entorpecimientos para alojarse bajo techado. Decidió, pues, establecerse en la casa de uno de los principales del aduar, llamado el Aameri. Este al ver la osadía del cherif que contra todo derecho y costumbre allanaba su morada, y que, con toda la miseria que mantenía, se acostaba en su misma cama, lo echó de ambas.

El cherif no se arredró; y con ademán y palabras de iluminado, censuró la actitud del forzado anfitrión; el cual, escuchó y comprendió en aquéllas el despojo de la que—hasta entonces—estimaba su vivienda.

De todo aquello, no acertó a explicarse el Aameri sino la imposibilidad del temperamento del cherif; y, como último recurso, decidió delegar en uno de sus más feroces perros, la misión de alejar de aquella casa al considerado como intruso. Y, para ello, aprovechando que el cherif estaba afuera, entregado a la oración del *aachá* (1), amarró aquél a la puerta. Inútil estratagemma; desconsoladora precaución. Cuando regresó a su casa, encontró a *Sidi Mohammed* durmiendo en el

lecho que para él se había preparado el Aameri. En la sorda lucha entablada entre el irreductible huésped y el forzado anfitrión, este veíase abandonado hasta por su compañero más leal; hasta por su perro.

Decidido a descifrar aquel enigma, el Aameri aguardó la nueva noche; y pudo observar, que cuando el cherif se aproximaba a la casa, el perro guardián, aquel can cuya ferocidad era famosa y cuyos ataques eran el terror de los vecinos, cariñoso y cautamente, se acercaba zalamero al cherif, cuyos pies y manos lamía. Aquello era providencial. No cabía dudar que una protección sobrenatural era ejercida sobre aquella persona. Y, sin nuevas vacilaciones, optó por cederle la casa; y reunió la *yemáa* (2) ante la que hizo pública donación. Y, arrepentido de sus torpezas, levantó la *jaima* (3) que le quedaba, fijándola en lugar apartado, y abandonándola al cuidado de aquel perro que le había defraudado; demostrando, al probar de nuevo la fidelidad de su custodia, la confianza en su «hermano inferior», solamente vencida por la *baraca* de aquel ser privilegiado.

Sidi Mohammed, propietario ya de la casa, dedicóse al cultivo de la huerta que la rodeaba. Lo expuesto y la vida ejemplar observada, hizo que pronto se captara la simpatía de los vecinos, que se granjeara su respeto, les ganara su devoción, y los moviera a veneración.

Aquella conducta, aquel descuido en el vestir, aquella su característica suciedad, aquella fama que, saltando por encima de las *jaimats* (4) de sus vecinos, había halladoeco en los poblados todos de la cabila y aún en la misma Arcila, le permitió contraer matrimonio con una cherifa de la renombrada familia *Gailán*.

La cherifa, amorosa y prolífica, le ofreció como vástagos, cuatro hijos: Ahmed, Mehani, Mohammed y Sfia. Falta de salud y, a consecuencia de los partos tan seguidos, exhausta, falleció.

Sidi Mohammed, cuyos actos eran atenta y fervorosamente vigilados, quedaba muchas veces como en éxtasis, al salir del cual siempre ejecutaba algún prodigio; llegando en ocasiones, a aclarar la vista de enfermos que, sumidos casi en las tinieblas, estaban a punto de perderla.

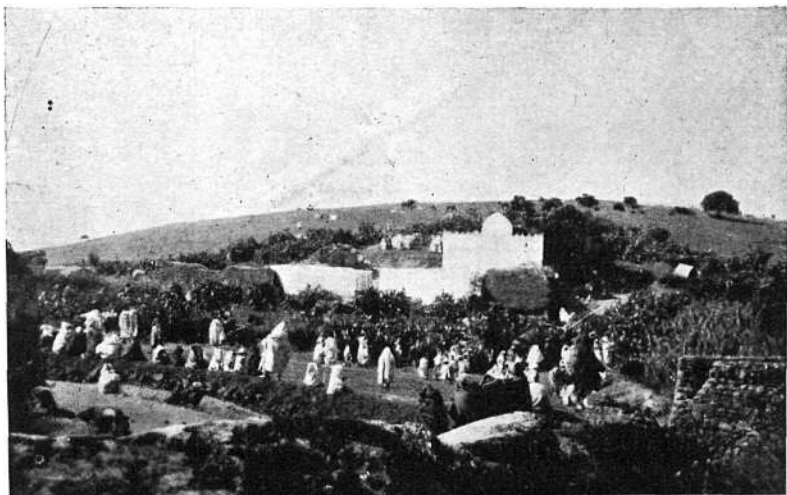
Según las gentes, predecía los hechos y tenía excepcional virtud para hacer desaparecer la esterilidad de las mujeres. La peregrinación de éstas en busca de la *baraca* del cherif, elevó la casa de este a *sánia* famosa. Y, actualmente, muy poco está atenuada la fama ganada. Y, con ello, nada pierden en provecho y gloria los actuales jerifes.

Mas, volvamos a *Sidi Mohammed*. Cierta día se pelearon en el aduar dos individuos, porque uno era acusado por el otro de haberle robado dos bestias de labor. Hecha la paz y sosegados los ánimos, ante la negativa del acusado, se propuso el

(1) Asamblea de los varones mayores de edad, que en el poblado destaca fuertemente su primitiva organización patriarcal.

(2) Vivienda compuesta de varios paños, tejidos con cuerdas trenzadas con pelo de camello y fibra de palmito.

(3) Plural de *jaima*.



Sahuia dol Mudden; Dar Sied

(1) Quinta oración que cada día, por la noche, hace todo verdadero creyente, pasada una hora y media desde la puesta del sol.

juramento en presencia del cherif. Así se hizo; y ya se retiraba resignado la víctima, cuando entró Si Mohammed el Seguer (1) y acusó al perjurio, demostrándole conocía el lugar en que había ocultado los animales robados. Contrariado el jerife con la intromisión de su hijo, le amonestó e intentó castigarle; mas las palabras del padre, de tal manera habían impresionado al hijo, que, observando aquel en su rostro, gran palidez y acentuado extravío en la mirada, golpeó el suelo con el bordón que llevaba, diciéndole: «presiento que tu vida es corta».

En la mañana del siguiente día y en la colina *Aain Awicha*, (2) los *tolba* (3) de la cabila, dando frente a Oriente y con el pensamiento fijo en el cadáver que acompañaban, sin llegar a musitarlas siquiera, elevaban a Dios afirmaciones, le imploraban con súplicas: «¡Oh Dios! Sidi Mohammed Seguer es Tu esclavo e hijo de Tu esclavo. En vida, atestiguaba que no hay más Dios sino Tu; Dios único, sin asociado; y ello Tu lo sabes. ¡Oh Dios! Si fué un bienhechor, que la bienaventuranza le haga feliz; si fué pecador, perdónale sus faltas».

Y los vecinos del poblado, asimismo presentes, al propio tiempo que colocaban el cadáver en la sepultura de manera que quedara con el rostro hacia la *Cáaba* (4), tenían el pensamiento puesto en el acierto del extraordinario vidente.

No tardó mucho en morir éste, enterrándosele en el lugar en que hoy se alza el morabito, el cual es visitadísimo por las sencillas gentes que, por él, sienten apasionada predilección.

La muerte repentina de este cherif, nos la relatan los habitantes del poblado con gran sobrecogimiento; como si sintieran remordimiento por la influencia que en ella ejerció la actitud de obstinación de sus antepasados. Estos, viendo marchitarse los árboles, viendo las plantas abrasadas, viendo consumidos los pastos; el agua de los pozos extinguida, las fuentes secas, los campos, en fin, agostados, perdidas las cosechas y en auge la mortandad de su esquilmada y famélica ganadería, imploraron del cherif solicitara de Dios les otorgara el beneficio del agua.

Tenazmente se negaba a ello Sidi Mohammed que, fatalista, no se atrevía a demandar un cambio en aquéllo que, tan sin enmienda, debía estar previsto. Mas fueron tantas las súplicas, tan obstinados los requerimientos, tan agobiantes las quejas reflejo de la situación, que el jerife, aún pronosticando que en ello le iba la vida, intercedió cerca de Dios, como era la voluntad y deseo expreso de sus convecinos y coterráneos. Y Sidi Mohammed, tras brevísima agonía, expiró, ante la dolorosa admiración de todos.

Su romería, famosa entre todas de la Garbía, se celebra el segundo día del *Meilud*. A ella concurre toda la cabila y cuantos romeros de otras han asistido el día anterior al *muam* de Arcila. Con estos, acuden a la *sánia* los *hamadcha* y *aisana* (5), ofreciéndose muchos sacrificios y haciéndose grandes regalos a los descendientes del morabito.

A propósito de éstos, hemos de señalar que, muerto Sidi Mohammed, quedó de cabeza de familia Sidi Ahmed, quien recogió los privilegios de su padre; y en el año 1289 de la Hégira se trasladó a Féz, consiguiendo del Sultán Sidi Mohammed Ueld Mulai Abderrahman, le extendiera un *dahir*, en virtud del cual se eximía a él y descendientes del pago de toda clase de impuestos y de la aportación de todo género de prestaciones.

Al morir Ahmed, en fecha que se ignora, dejó cuatro hijos: Abdeslam, Erkia, Sfia y Fátima.

Sidi Abdeslam, que fué íntimamente tratado por nosotros, era persona delicadamente distinguida y melifluamente bondadosa. Sentía y exteriorizaba leal cariño hacia los españoles, no obstante su origen argelino, que política y cuidadosamente ocultaba. Al emprender su viaje en peregrinación a la Meca—en el año 1342 de la Hégira—previendo su muerte, tuvo la delicadeza de confiar a nuestro cuidado y someter a nuestra tutela sus dos hijos varones. Fué aquél, un acto verdaderamente conmovedor; pues presentía su muerte una vez hecho *Hach*, e iba a ella con la resignación de los escogidos.

De regreso de la Meca, Sidi El Hach Abdeslam, murió

en alta mar, atendido cuidadosamente por el actual Bajá de Tetuán, Sidi El Hach Dris ben Abdeslam Er Rifi; al que encargó recomendara muy especialmente a sus hijos, no se separaran de nosotros y fueran para los españoles sus más leales colaboradores.

Fué enterrado en el Santuario de Sidi Zarga de la ciudad de Yambo el Bahar (Hiyas-Arabia).

Dejó cuatro hijos: Mohammed, Ahmed, Fettom, y Rahma. Todos ellos viven actualmente.

En este poblado y en la colina llamada *El Carma Lowrania* (1) está enterrada la cherifa Lal-la Sfia—hija de Sidi Mohammed—cuya sepultura respetan y veneran.

Asimismo lo hacen a las *raudats* de Sidi el Mojfi, Sidi Mohammed El Jaici, Sidi Mohammed ben El Hossain y Sidi Abdel-lah. Se desconoce la biografía de estos morabitos, a los cuales no se les celebra romería.

BRIDÍA. Entre acebuches y palmitos gigantes, hay al Oeste del aduar una *rauda* en recuerdo de Mulai Abdelkader Yilali (2).

Dicen las gentes de este poblado que, según tradición, un día apareció la ordenada agrupación de piedras cuyo emplazamiento señala una sepultura. Cuantas gestiones se hicieron para averiguar el porqué de aquella señal, fueron infructuosas. Hasta que un día, en ocasión de buscar unas bestias el indígena llamado El Aarbi ben Mehamed, llegó hasta las inmediaciones de lo que hoy es morabito, encontrando a un *haddani* (3). Este, al ver a El Aarbi, le preguntó si sabía a quién estaba dedicada aquella *rauda*; y como le contestara negativamente, le aseguró: «Esta *rauda* está dedicada a Mulai Abdelkader Yilali. Ve y saca de esta ignorancia a las gentes del aduar».

Nuestro afán de inquirir, no logró saber si fueron halladas las bestias que se buscaban.

No le celebran romería.

Respetan, también, una *rauda* en memoria de Sidi Mohammed ben Ali Raisuni, enterrado en Tazarut.

Destacan otra, en recuerdo de Sidi Ali ben Sidi Mohammed ben Ali Raisuni, enterrado en Tetuán.

NAIMIEN. Veneran a Sidi Ahmed ben Abdeslam el Mequinasi. Este santo varón acompañado de su padre, llegó a estas tierras huyendo de las autoridades de su país, que hacían a ambos víctimas de mil atropellos.

Sidi Ahmed, puso sus conocimientos de religión al servicio de la enseñanza; inició en los niños las prácticas dictadas en el Koran; les dió normas de sana moral, de recta conducta. Mientras, la suya era digna de ser imitada a ciegas. Hombre ferviente y temeroso de Dios, rehuía el contacto de sus semejantes; y el tiempo que sus trabajos de enseñanza le dejaban libre, pasábalo orando en continuadas vigiliass.

Algunas personas habían encontrado en sus sabios consejos el lenitivo a su dolor; quién había hallado alivio a sus dolencias; quién recibió en su conturbado espíritu el sedante tranquilizador. No obstante, la muerte le sorprendió sin que los habitantes de este aduar vieran en él—rotunda y francamente—un ser privilegiado, un hombre dotado de gracias sobrenaturales.

Mas aquella contenida gratitud de las personas favorecidas por su intercesión, sintió la necesidad de exteriorizarse, cuando necesitó nuevos favores; cuando precisó urgentes consejos para disipar amargos sinsabores. Y fué entonces cuando la muchedumbre, guiada por los agradecidos, volvió la vista hacia la tumba de Sidi Ahmed; y fué entonces, cuando la muchedumbre lo erigió en protector; y fué entonces, después de muerto, cuando el remordimiento de los olvidadizos guió a éstos hacia aquella tumba, que un sendero de fervor y de piedad había de venir para siempre con el poblado.

Los actuales habitantes, por tradición, siguen respetando y venerando a este morabo, cuya romería se celebra en el mes de agosto.

Ángel DOMENECH

(1) El menor, para distinguirlo del padre.

(2) Fuente de *Awicha*; diminutivo de *Aicha*, nombre propio de mujer.

(3) Plural de *tolba*; individuo que ha terminado la primera enseñanza y sabe de memoria el Koran.

(4) Es el punto de mira y de unión espiritual hacia el que convergen, cinco veces al día, las miradas y los pensamientos de 300.000.000 de musulmanes.

(5) Hermanos de las cofradías fundadas, respectivamente, por *Chej el Camel*, *Si Mohammed ben Aisa el Mojlarí*, *el Mequinasi*, y por *Si Ali ben Hamiduch*.

(1) La «higuera posterior» o que está detrás de la *sánia* del morabito.

(2) Véase el número de Septiembre de 1930, página 221.

(3) Descendiente de Sidi *Haddi* (Beni Arós).

EL VIAJE DEL JALIFA DE LA ZONA A ESPAÑA



S. A. I. El Príncipe Muley El Hassan Ben El Mehedi Ben Ismail, Jalifa de la Zona Española de Protectorado en Marruecos

El viaje a España del Jalifa de la Zona Española

Por hallarse en máquina nuestro anterior número cuando se inició la excursión a España de S. A. I. El Jalifa de la Zona Española Muley El Hassan Ben El Mehedi Ben Ismail, no pudimos sino hacer una referencia a la importancia y posibles resultados de tan transcendental acto.

En este número aun cuando en general la prensa diaria ha dado completa información del viaje, ofrecemos un resumen del mismo, en el deseo—que sin duda coincidirá con el de nuestros lectores—de que un acontecimiento tan interesante en las relaciones hispano marroquíes quede debidamente registrado en la colección de esta Revista.



S. A. I. con el Alto Comisario y personalidades de su séquito pasea en lancha por el río Tajo

EN la mañana del 21 del pasado mes de mayo emprendió su anunciado viaje a España S. A. I. el Jalifa de la Zona Española Muley El Hassan Ben El Mehedi Ben Ismail; le acompañaban el Alto Comisario, Don Luciano López Ferrer; el Jefe del Gabinete Diplomático de la Alta Comisaría, señor Tormes; Jefe del Gabinete Militar, Teniente Coronel Ramírez, y Ayudante del Alto Comisario, Comandante Villalba.

Del elemento musulmán también acompañan al Jalifa, el Gran Visir Sidi Mohamed El Galmia, su administrador, y los Directores de los bienes Majzen y Habices, El Gueloui y Mohamed Ben Raisuni.

El pueblo de Tetuán le hizo al joven príncipe una cariñosa y entusiasta despedida. Se puede decir que toda la población de Tetuán se situó en las calles que tenía que recorrer la comitiva, para decir adiós a Muley Hassan.

Fuerzas de la Mehal-la de Tetuán, de la Guardia Jalifiana y de Regulares, cubrieron la carrera, rindiendo honores al paso del Jalifa.

Asimismo acudieron a la Alta Comisaría, para despedir a Su Alteza, las autoridades civiles y militares, el tribunal Rabínico, Junta Municipal en pleno, y cofradías religiosas con sus banderas.

Una escuadrilla de aeroplanos militares evolucionó sobre la comitiva.

Hasta Ceuta les acompañó el Delegado General señor Villas Villarreal.

La despedida en Ceuta fué también muy cordial. Las tropas de la guarnición formaron carrera tributándosele al soberano de nuestra Zona los honores que con arreglo a su rango le ha acordado el Gobierno de la República. El Jalifa salió con su séquito para Sevilla en el destroy «Velasco».

El buque ostentaba bandera cuadrada de color verde con una estrella amarilla de seis puntas en el centro.

El Jalifa aprovechó su estancia del día 21 en Sevilla para visitar el Alcázar y Exposición, viendo detenidamente el pabellón marroquí; por la noche fué obsequiado con una fiesta andaluza.

En la mañana del domingo, 22, en el expres salió para Madrid, llegando en la noche del mismo día a la capital de la República.

LA ESTANCIA EN MADRID

En la estación del Mediodía esperaban a S. A. I. su hermano, Muley Mohamed Ben-el-Mehedi, ministro de Estado, Sr. Zulueta; generales Queipo de Llano y Villegas; director general de Seguridad, D. Arturo Menéndez; jefe de la división social, D. Adolfo de Miguel; otras autoridades y servidores marroquíes. Dió la bienvenida al Jalifa, en nombre del Gobierno, el ministro de Estado.

Rindieron honores una compañía con bandera y música, que fué revistada por el Jalifa, quien ocupó un automóvil, trasladándose al hotel Ritz.

El numeroso público que asistió a la llegada del príncipe marroquí y de su séquito, le aplaudió con simpatía.

RECEPCIÓN POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El Jalifa Muley El Hassan y sus séquitos llegaron a las doce y cuarto a la plaza de la Armería, donde se hallaba formada la guardia con bandera y música.

El orden de la comitiva fué el siguiente:

Ocupaban el primer coche, el director general de Marruecos y Colonias, Sr. Cánovas, y el comandante Sr. Villalba, ayudante del Alto Comisario. En el segundo coche, descubierto, que ostentaba la bandera jalifiana, venía D. Luciano López Ferrer, que acompañaba al Jalifa. Rodeaba a este automóvil la escolta presidencial; ocupaban el tercer coche el Gran Visir, Mohamed Galmia, el intérprete mayor de la Dirección de Marruecos, D. Reginaldo Ruiz Orsátil, el director de los bienes del Majzen, Mohamed Glaui, y el de los bienes habices, Mohamed Raisuni. En el cuarto coche iban el comandante don Alfredo Pradas, ayudante del Jalifa, el hermano de éste, Mohamed Ben-el-Mehedi, el hijo del bajá de Tetuán, Dris-As-Rifi, y Mohamed Bricha, mayordomo de los bienes del Majzen. En el otro coche iban las altas personalidades del séquito.

S. A. I. fué recibido en la plaza de la Armería a los acordes del himno cherifiano.

Para recibirle acompañaban a S. E. el Presidente de la República, el Presidente del Consejo Sr. Azaña, y el ministro de Estado Sr. Zulueta.

El Príncipe Muley Hassan entró en el salón de Consejos acompañado del Secretario General de la Presidencia de la República Sr. Sánchez Guerra, introductor de Embajadores, señor López Lago y secretarios del Gabinete diplomático Sres. Iturralde y Navascués.

El Presidente con el Jefe del Gobierno, ministro de Estado y Cuarto Militar, pasó seguidamente al salón de Consejos, siéndole presentado el ilustre visitante por el Sr. López Ferrer. Inmediatamente S. A. el Jalifa pronunció el siguiente discurso en árabe, siendo traducido a continuación por el intérprete, señor Ruiz Orsátil:

DISCURSO DE S. A. I. MULEY EL HASSAN BEN EL MEHEDI BEN ISMAIL

«Señor: Con extraordinaria alegría y con profunda emoción os dirijo la palabra en estos momentos, que por ser tan señalados...

dos y solemnes jamás el tiempo borraré de mi memoria. Educado por mi padre, el primer Jalifa, en el culto a España, Dios ha permitido que sea yo el que realice lo que él no pudo nunca alcanzar y que constituía la ilusión más grande de su vida: poner el pie en esta tierra bendita, de nuestros recuerdos y de nuestros ensueños. Aquí me teneis, señor presidente, gozoso de esta visita; conmovido mi espíritu ante las maravillas que vuestro país contiene, lleno de reconocimiento



S. A. I. El Jalifa de la Zona Española acompañado del Sr. López Ferrer, Alto Comisario, a su llegada al Palacio Nacional

por la hidalguía con que nos habéis recibido, deseoso de corresponder a tanto agasajo y tanto cariño con que V. E. y vuestro pueblo me han colmado. Bien se me alcanza que esa acogida no sólo la dispensáis a mi persona, sino a lo que represento, y como de ello estoy cierto, estad también seguro que el pueblo que rijo, con la ayuda e intervención de España, siente por este gran país, cuya abnegación y esfuerzo tantas veces he tenido ocasión de admirar, en la paz o en la guerra, confundidos en una obra conjunta cristianos y musulmanes, toda clase de afectos y de simpatías. Recibid, pues, en nombre propio y en el de los moradores de nuestra zona marroquí el más rendido y entusiasta homenaje como prueba de respeto y afecto hacia la excelsa persona de V. E., como prueba de lealtad e inquebrantable adhesión a la República y como testimonio del más ferviente agradecimiento hacia la nación que en tiempos pasados asombró al mundo con sus hechos y en los presentes realiza con un desprendimiento y altruismo incomparables su misión civilizadora de conducirnos por el camino del progreso con profundo respeto a nuestra tradición y a nuestras costumbres».

El Presidente de la República contestó con el siguiente discurso, que también el intérprete mayor de la Dirección de Marruecos tradujo al árabe:

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DE
S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

«Alteza: Con no menor alegría y satisfacción me es muy grato dirigirme a V. A. para expresar, en nombre del pueblo español, de su Gobierno y en el mío propio, el más cordial saludo y la más efusiva bienvenida a esta capital de la República. A las dotes personales que le adornan encarna V. A. las tradiciones de un pueblo grande, que en siglos sucesivos de convivencia con el español formó su propia historia y colaboró con él en imperecederas obras de cultura. Si a esos timbres tan gloriosos se unen los que adornan a V. A. personalmente, ilustre chérif, descendiente de una de las dinastías que tantos años lleva de existencia en Marruecos, comprenderéis muy bien esas manifestaciones de simpatía y esa hidalga hospitalidad con que V. A. y la representación de vuestro Majzen han sido acogidos en tierra española. En la gratitud de V. A. hay una gran parte que en justicia mueve a la adhesión y celo de V. A. misma, cuyo espíritu guió en tales virtudes vuestro antecesor y padre, y también corresponde a vuestro pueblo, que en la época presente también ha colaborado con el nuestro en los duros trances de la guerra, el que se os deba la acogida que tanto ha impresionado vuestro espíritu. Estad seguro que, conscientes de nuestros debe-

res, no cesaremos de prestaros nuestro concurso para que los pueblos español y marroquí, que han contribuido a restablecer la tranquilidad en vuestro territorio, participen también del beneficio de la paz. Y para esta obra; es decir, para el desenvolvimiento de todos los intereses morales y materiales de la Zona del Protectorado, obra de cultura y de civilización en suma, contad siempre con la simpatía y con el apoyo de la República española».

Con el mismo ceremonial de la llegada, S. A. I. y séquito salieron del Palacio Nacional.

CONDECORACIONES

S. A. I. El Jalifa otorgó con motivo de su visita a España la Gran Cruz de la Orden Mehdania a las siguientes personalidades:

Al Presidente de la República española; al Jefe del Gobierno; al ministro de Estado; al comisario superior, D. Luciano López Ferrer; al director de Marruecos y Colonias; al secretario general de la Presidencia de la República, Sr. Sánchez Guerra, y al subsecretario de Estado.

También ha concedido la encomienda de la misma Orden al jefe del Gabinete de Prensa del palacio presidencial, D. Emilio Herrero, y al secretario ayudante del presidente, E. Gundemaro Palazón.

En la tarde de este mismo día—23—el Príncipe realizó una excursión a Aranjuez, cuyos jardines, palacio y pabellones visitó con gran complacencia, siendo obsequiado con una comida a la que asistieron veintiseis comensales.

Al siguiente día—24—el Príncipe Muley El Hassan visitó detenidamente el Palacio de Oriente y a las dos de la tarde acudió a la comida oficial, que S. E. el Presidente de la República le ofreció y que tuvo lugar en el gran comedor de gala de la planta principal del Palacio.

Los comensales ocuparon sus puestos por el siguiente orden: el presidente de la República, S. A. el Jalifa, presidente del Consejo de ministros, ministros de Estado, Justicia, Marina, Hacienda, Gobernación, Instrucción pública, Trabajo, Agricultura y Obras Públicas; Alto Comisario de Marruecos, Gran Visir, presidentes del Consejo de Estado y del Tribunal Supremo, Mudir Amlac El Abbas, Caid Mexuar de S. A., hermano de S. A., subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministros, Hayib de S. A., director general de Carabineros, Amin de S. A., director general de Marruecos y Colonias, general Goded, introductor de embajadores, director general de Seguridad, presidente de la Diputación provincial, gobernador civil de Madrid, general de la primera división, vicerrector de

la Universidad Central, secretario particular del presidente de la República, contraalmirante Rebolledo, segundo jefe de la Casa Militar, ayudante del presidente de la República, coronel Rodríguez, comandante del escuadrón de la Escolta presidencial, ayudante del presidente del Consejo de ministros, ayudante del ministro de Marina, secretario del Gabinete diplomático del presidente de la República, Sr. Iturralde; ídem, ídem, ídem, señor Navascués; capitán de la guardia exterior de Palacio, oficial del escuadrón de la Escolta presidencial, intérprete de S. A. el jalifa.

Ocuparon las cabeceras de la mesa el secretario general de la Presidencia, D. Rafael Sánchez-Guerra, y el jefe de la Casa Militar, general Queipo de Llano.

La Banda republicana interpretó un selecto programa.

En la tarde de este día, el joven Príncipe visitó el palacio de El Pardo y la Redacción y talleres de los periódicos «Ahora» y «Estampa», cuyas modernas instalaciones despertaron gran interés en el ilustre visitante.

El programa del día 25 se inició con la visita al Museo del Prado, que hizo S. A. acompañado de su hermano y de las personalidades de su séquito.

Se mostró S. A. complacido de cuanto había visto. Después, dando la vuelta por el Retiro, se encaminó al Museo de Ciencias Naturales, en cuyo lugar fué recibido por el director del mismo Sr. Bolívar. Este le mostró todas las colecciones valiosas y diversos ejemplares de la fauna que allí se guardan.

Después visitó la Biblioteca Nacional siendo recibido por el director.

Le fueron mostrados al Jalifa los ejemplares que constituyen el Tesoro Bibliográfico, llamando singularmente la atención de los personajes moros algunas obras árabes, que ellos mismos desconocían.

Desde la Biblioteca, el Jalifa se dirigió al hotel Ritz, permaneciendo hasta las dos de la tarde.

A esa hora marchó a la Presidencia del Consejo, donde se celebró el almuerzo que el Gobierno le ofrecía.

Terminado éste, salió para Guadalajara, con objeto de realizar la anunciada visita a la Aeronáutica Militar.

ESTANCIA EN GUADALAJARA

A las cinco de la tarde llegó a dicha ciudad S. A. I. acompañado de su séquito.

Fué recibido por todas las autoridades locales, y rindió honores una compañía de Aerostación, con bandera y música.

También acudieron a la estación, los niños de las escuelas y enorme gentío.

Después de revistadas las tropas, que le rindieron honores, se dirigió al Polígono, donde el teniente coronel Lallave, realizó una ascensión en globo, llevando con él al Jalifa, que es la primera vez que vuela en su vida.

El globo se elevó a doscientos metros.

Luego visitó las distintas dependencias del aeródromo, donde se le obsequió con un té.

En las últimas horas de la tarde, emprendió el regreso a Madrid, tributándosele cariñosa despedida.

El día 26 inauguró Su Alteza el programa previsto con la visita al espléndido palacio del Tribunal Supremo de Justicia, donde fué recibido por el presidente Sr. Medina; el presidente de la Audiencia, representaciones de magistrados y fiscales, el diputado Sr. Tercero, en substitución del decano del Colegio de Abogados; el Sr. Martín Veña, decano de los procuradores, y otras distinguidas personas.

El Jalifa penetró en la Sala del Pleno, donde escu-

chó la salutación que en nombre del Gobierno, ausente del acto por imposiciones de la labor parlamentaria, y en el de la Magistratura, le dirigió D. Diego Medina, y a continuación recorrió las dependencias del Alto Tribunal, el Colegio de Abogados, Decanato y Biblioteca, y, por último, entró en la Sección primera de lo Criminal de la Audiencia, que actuaba en aquel momento.

Seguidamente tuvo lugar la visita al Banco de España, de la que salió muy complacido el augusto viajero.

A las dos de la tarde, en el Hotel Ritz, que ha sido el hospedaje de S. A., obsequió el Príncipe con un almuerzo al Gobierno.

Asistieron el Presidente del Consejo, todos los ministros, el Presidente de la Cámara, los señores López Ferrer y Cánovas, el Secretario General de la Presidencia de la República, el general Queipo de Llano y otras personalidades.

Terminado el banquete, el Príncipe salió con su séquito para El Escorial.

LA VISITA CÓRDOBA

En la mañana del día 27, S. A. I. emprendió el viaje para Córdoba acompañado de su doble séquito español y marroquí. En la estación se le rindieron los honores reglamentarios, siendo despedido por los ministros de Estado e Instrucción pública y por el Secretario de la Presidencia de la República.

El príncipe viajero se despidió encantado de su estancia en la capital de España y expresando su gratitud por las atenciones que se le dispensaron.

El día 28 le dedicó S. A. I. a la visita de Córdoba, iniciándola con la del Museo Romero de Torres y seguidamente la de la Gran Mezquita.

Esta causó a S. A. gran emoción, así como a los ministros jalfianos que le acompañaban.

Se mostraron al Jalifa los códices antiquísimos y muchos objetos curiosos que se conservan en el Tesoro de la Catedral.

Desde la Mezquita el Jalifa y su comitiva se trasladaron a Medina Azahara, recorriendo la parte de la sierra hasta llegar la ermita, desde la que el Jalifa contempló el panorama. Los expedicionarios hicieron espléndidos donativos a los ermitaños.

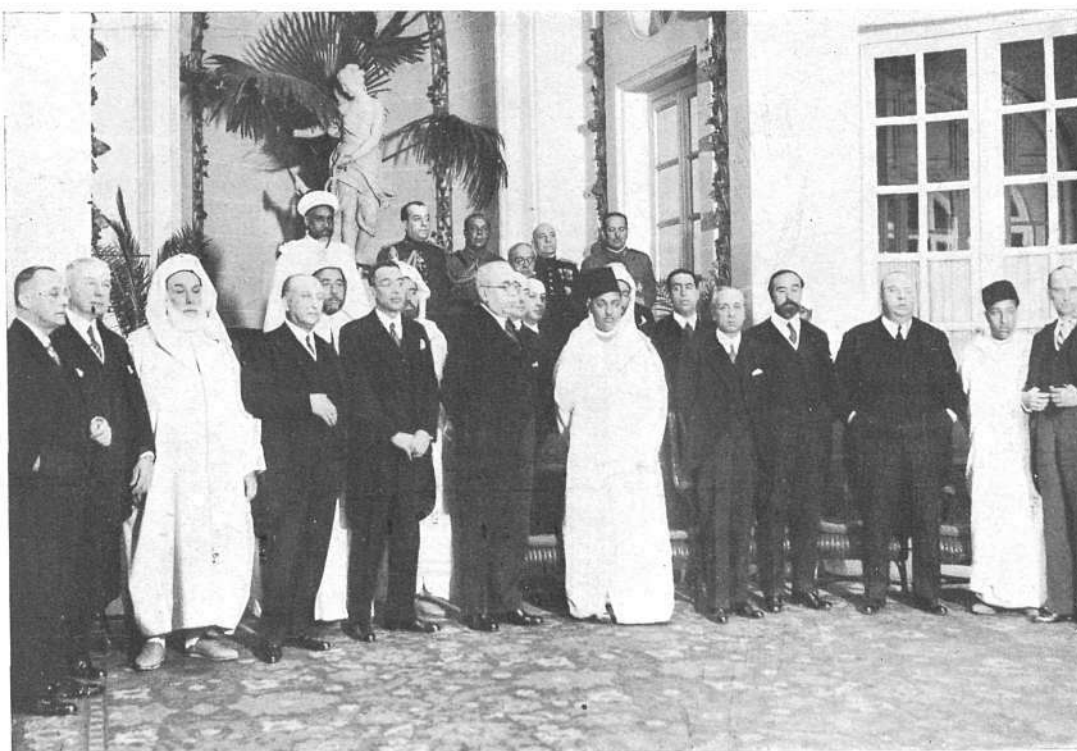
Seguidamente el Jalifa regresó a Córdoba, asistiendo en el Círculo de la Amistad a la comida oficial con que le obsequió el Ayuntamiento.

Terminada la comida, el Jalifa emprendió el viaje a Granada. El alcalde le obsequió con un artístico álbum de Córdoba, encuadernado en cuero cordobés.

GRANADA

A las ocho de la tarde la caravana automovilista del soberano marroquí y sus séquitos hizo su entrada en Granada por la carretera de Jaén.

En la Avenida de la Estación le esperaban las autoridades



S. A. I. en el hall del Hotel Ritz, con el Gobierno y altas personalidades, asistentes al banquete ofrecido por el Jalifa

de Granada y numeroso público. Una compañía de Infantería rindió honores, revistándola el Jalifa. Después se trasladó al hotel Alhambra-Palace.

Por la noche fué obsequiado con un concierto por la Sinfónica, en el palacio de Carlos V.

La mañana del 3o tiene el estreno magnífico de la visita a la Alhambra. Sin duda fué la nota más emocional del viaje. Toda la mañana fué dedicada a recorrer el recinto árabe, la Alcazaba, las torres y el Generalife. Banquete a medio día ofrecido por el Alcalde a cuyo discurso contesta el Gran Visir Mohamed Galmia expresando el agradecimiento del soberano marroquí y de su séquito por las muestras sinceras de hospitalidad y afecto de que han sido objeto en el viaje. El poeta Villaespesa, cantor de la Alhambra, leyó unos versos.

Por la tarde asistencia a una corrida de toros y visita a la Exposición de Industrias Artísticas. Por la noche, representación de *El Alcázar de las perlas*, de Villaespesa.

El día 1 de junio, a las doce de la mañana, S. A. I. asistió al solemne acto de descubrir la lápida en honor del fundador de la Alhambra el rey Alhamar, que ha sido colocada al final de la cuesta de los Gomeles junto a la Puerta de los Granados que da acceso al recinto de la Alhambra.

S. A. el Jalifa llegó en un coche descubierto, acompañado del Alto Comisario, y las autoridades moras y españolas.

Precedía a la comitiva, la guardia municipal montada.

Asistió al acto el poeta señor Villaespesa, autor del texto de la lápida.

El teniente alcalde señor Sanz Blanco, dedicó un recuerdo a Alhamar y frases de gratitud al Jalifa, teniendo también muchos elogios para Villaespesa, por el texto insuperable de la lápida.

Contestó a este discurso el Jalifa, reconocido al elogio y agradeciendo las pruebas de afecto que recibe de Granada.

La ceremonia fué sentidísima y emocionante, presenciando el acto numeroso público.

Día 2. Estancia en Málaga desde las dos de la tarde en que S. A. I. y séquito llegaron hasta la hora de embarcar en el «Velasco». S. A. I. y acompañantes fueron recibidos en la fuente de Olletas por el Gobernador Civil, Alcalde, Presidente de la Audiencia, demás autoridades y numeroso público.

Una compañía del regimiento de Infantería 17, con bandera y música, rindió los honores reglamentarios.

Hizo la presentación de las autoridades malagueñas, el Alto Comisario Sr. López Ferrer.

El Ayuntamiento obsequió al ilustre viajero y a las personalidades que lo acompañaban con un almuerzo en el Balneario del Carmen.

El joven Príncipe conversó con los periodistas, mostrándose encantado del viaje, y especialmente de las maravillas que había admirado en Córdoba y en Granada.

Con todos los honores que le son debidos y con sincera cordialidad, El Jalifa fué recibido en el muelle de la Puntilla de Ceuta a las 8 de la noche en que llegó procedente de Málaga a bordo del destructor «Velasco».

A su vez Tetuán le hizo un recibimiento entusiasta y cariñoso, con numerosa concurrencia no solo del elemento oficial, sino de la población de las tres razas convivientes en Marruecos.

La ciudad estaba iluminada y el público que presenció la llegada de los expedicionarios aplaudió a S. A.

Este encargo expresamente al Sr. López Ferrer expresara al Gobierno Español su sincera simpatía y gratitud.

Tales han sido las jornadas de este viaje tan deseado por cuantos estiman la alta importancia de una positiva compenetración hispano marroquí y del cual, es razonable esperar excelentes frutos.



S. A. I. El Jalifa hace una ascensión en globo cautivo

EL VIAJE DEL JALIFA DE LA ZONA A ESPAÑA



S. A. I. El Jalifa de la Zona Española con S. E. El Presidente de la República Sr. Alcalá Zamora, Presidente del Consejo Sr. Azaña, Ministro de Estado Sr. Zulueta, Gran Visir Galmia, Director de Bienes Majzen S'laui, Director de bienes Habices Ben Mekl Raisuni, General Queipo de Llano y otras personalidades.



CANTON. — Según un grabado del siglo XIX

EL PROBLEMA DEL EXTREMO ORIENTE⁽¹⁾

III

El dinamismo de los occidentales, que hoy llamaríamos imperialismo, venció al estaticismo de los pueblos amarillos que querían vivir su vida, en su oriental mimitismo, eminentemente filosóficos, racionalistas y al mismo tiempo poéticos y artistas, amaban la naturaleza que les había tocado en suerte y en su religión natural se reverenciaban a sí mismos, al morir, convirtiéndose en Dioses, solo aspiraban a la quietud y serenidad. Para ello, el astro principal, la China se rodea de un cinturón de países adyacentes a modo de zonas de neutralización, que sirviesen de resortes de tensión a los esfuerzos exteriores de las potencias, bárbaras a su juicio y ya hemos visto que por el norte y el sur los fueron envolviendo y por fin les atacaron de frente, negándoles el derecho de cerrar sus puertas.

Pero de aquellos pueblos, el isleño, el que más tardó en dejarse vencer, reaccionó y adoptando la sabia política «del enemigo el consejo» se adaptó sus procedimientos, imponiéndose a los extraños. Japón, el Dai Nippon, el Cipango de los antiguos, dió la norma a los demás Amarillos de lo que debieran hacer, para inyectar en su organismo ese pigmento que les diferenciaba físicamente de los mortales de Occidente.

El archipiélago del Japón lo constituyen cientos de islas, pero su núcleo lo forman las cuatro grandes de Hokaido, Hondo, Chikuko y Kiushiu, en medio de las cuales como dijimos está, ese mar interior, inexpugnable posición estratégica, que es su fuerza y su espíritu, pues cobija en él al Yamato Damaishi, que le dió vida. Pero al entrar en la vida de relación con el exterior, pronto comprendieron, que para poder subsistir, era menester organizar la economía del país; éste era relativamente pobre, carecía casi de numerario, desconociendo por consiguiente el atesoramiento, haciéndose las transacciones comerciales a base del arroz, su principal producción y alimento, la constitución geológica del montañoso territorio, hace no pueda ararse más de un 16 por ciento del terreno, al ocurrir la revolución del 1868 no existía casi ganado, la alimentación era vegetariana e ictiófaga, la población alcanzaba unos 30 millones de habitantes. Desde entonces ha subido a 64 millones en la metrópoli y 90 en todo el Imperio, aun cuando en general las costumbres del país no hayan variado, sin embargo en algunas partes de la población se ha introducido

el uso del pan y la carne y en el mismo consumo del arroz y el pescado, se ha notado un aumento de un 20 por ciento y un 200 por ciento respectivamente, circunstancias que sin duda influyen en la raza y su crecimiento, que se desarrolla a un ritmo de 912.795 de exceso demográfico, según las últimas estadísticas.

Este crecimiento plantea en este país el mismo problema de excesiva densidad de población, que preocupa en Alemania e Italia, que no cuentan como Bélgica e Inglaterra, con colonias donde expansionarse y de donde importar materias primas de alimentación, una de éstas por ejemplo es en el Japón la rica habaseya (que por cierto parece darse muy bien en Córdoba) que no solo entra en aquella como tal artículo, sino también como productora de aceite y que cultivan en la Manchuria. Habilísimos hortelanos llegan los campesinos Japoneses a obtener de una hectárea de labor 2,67 toneladas de arroz, mientras en los Estados Unidos, no se obtienen mas que 1,22 toneladas, pero apesar de pertenecer al agro la mitad de su población, no basta ningún año la ayuda del arroz que envían Corea y Formosa, para cubrir las necesidades de la metrópoli y el Gobierno tiene que importar algunos millones de hectólitros. La harina de trigo la importan de América y el ganado como no cuentan todavía más que con 1.400.000 cabezas, tienen que importar de la provincia de Shantung, (China), aunque se confía poderse pronto proveer de Corea que cuenta con 1.600.000 cabezas de ganado bovino y 1.200.000 porcino y del Hokaido, territorios apropiados para la cría de ganado.

El país siente por consiguiente el ahogo de su exceso de población, que busca donde descargar, reprobando la moralidad de su religión y costumbres otra clase de medidas, y podrían disculparse como obedientes a estas consideraciones, sus conquistas de Corea y Formosa, y expansionarse en Manchuria e islas del Mandato; pero resulta que sus emigraciones a estos países son relativamente reducidas, en Corea que no está muy poblado tienen 425.000 Japoneses, en Formosa no llegan a 180.000, en Sakalin a 120.000, en las islas del Mandato 2.700 y en Manchuria unos 200.000, total 927.700, casi lo mismo que el crecimiento de la población en un solo año. La razón de ello hay que buscarla en causas climatológicas, que hacen de difícil adaptación al delicado Japonés, estos climas extremos y a causas sociales que dificultan la competencia obrera de aquel con el culi Chino que en la actual-

(1) Véanse los números de abril y mayo de 1932.

lidad, aprovechando la nueva vida desarrollada por el Japón en Manchuria, emigra de las provincias de Tche-li y Shantung, hacia esta última, en proporción de un millón anual últimamente.

Los Japoneses emigraban contentos a las islas Hawai, donde existen unos 123.000 y a los Estados del Oeste de Norte América donde aun suman 131.000 y en el Canadá 19.000, hasta que se inició en el Estado de California, la campaña de persecución contra ellos, extendida después al resto del país, la cual después de muchas medidas vejatorias como las de prohibirles casarse con naturales de los Estados Unidos, de adquirir bienes en los mismos, de asistir sus hijos a las escuelas de los niños Norte Americanos etc., concluyeron por cerrarles la entrada, arrastrando en esta política a las colonias Anglo Sajonas del Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Privados de poder trasladarse a países de clima semejante al suyo, les queda hoy iniciada una ligera corriente emigratoria a las repúblicas Hispano Americanas, especialmente a Perú y Brasil.

En el norte de la isla de Hondo, poco poblado y en la isla de Hokaido, lo mismo, podían establecerse todavía en gran cantidad, pero también son reacios a ello por la misma razón del riguroso clima. Motivos son estos que quizá en un, aun lejano porvenir, darán lugar a medidas de gobierno por parte de las Potencias, más humanas que los actuales egoísmos imperialistas, que acotan Continentes casi despoblados como Australia o Imperios coloniales cual los de Francia, Bélgica o Portugal desproporcionados a su densidad de población, mientras se asfixian en sus aglomeraciones, otros como Alemania, Italia o Japón, pero eso aún está muy lejos y entretanto darán lugar a choques y luchas sangrientas como en los tiempos primitivos.

La solución que le restaba al Japón fué la adoptada anteriormente por Inglaterra, la industrialización del país y a ella se aplicó intensamente, produciéndose ese fenómeno económico de desarrollo industrial, tan asombroso si cabe o más que el militar; cierto es que al mismo han contribuido sus campañas afortunadas y el mercado ofrecido por los aliados, a su esfuerzo durante la guerra mundial, pero hay que pensar que este país carecía de los más elementales rudimentos de industria moderna, hace sesenta años, ni técnica, ni capital, ni obreros y ni aun materias primas, tan sólo contaba con industrias elementales, de cerámica y tejidos, en plan familiar trabajando en los propios hogares. Hoy cuenta Japón, con capacidades de primera categoría, en todos los ramos científicos, Ingenieros, Químicos, Médicos, Biologistas, Economistas, Financieros, Arquitectos etc., se han formado 3.000 millonarios de yens (1 Yen=3.50 pesetas) de ellos más de quince, superan los 100 millones de capital, existen 29.917 sociedades con un capital de 8.238.116.000 Yens, se trabaja en 55.577 fábricas, con 2.202.504 obreros, el Estado cuenta con cerca de 16.000 kilómetros de caminos de hierro en Japón, la flota mercante sólo es superada por las de Inglaterra y Norte América, cuenta con un tonelaje de 4.371.000 toneladas han batido todos los records de construcción naval, construyendo en Kobe en los astilleros de Kawasaki, un vapor mercante de 6.000 toneladas en el plazo de un mes, desde ponerle la quilla hasta salir a navegar, que mas, un detalle solamente que caracteriza este pueblo excepcional, que humano, parece automáticamente mecánico, al servicio de una voluntad científica, considerando su escasez de carbón y riqueza de saltos de agua, decidieron aprovechar esta hulla azul y de 233.339 kilovatios que poseían en 1912 pasaron a 2.582.000 kilovatios en 1929, ¿qué lección para otros pueblos?

Porque esta labor colosal, no es caprichosa, ni hija del azar, sino obra nacional, en la que todos toman parte desde el Mikado al último kurumaya, alentados por ese espíritu de patriotismo, que es el único que en la Tierra levanta a los pueblos, como el Sol da vida a la naturaleza. Esos hombres que han creado sus grandes empresas, son como sus marinos y militares, salidos en su mayor parte de los dos grandes clanes de samurais, de Yamato y de Kiushiu. Tachados de falta de iniciativa, es a su aplicación, su espíritu de adaptación y disciplina, puesto con inquebrantable voluntad y energía al servicio de un ideal, que llegan, y así acabaron con el mito de China y de Rusia y acabarán con todo aquel que se propongan, mientras el Dai Nippon siga produciendo hombres como Togo y Nogi, que alienten el fuego sagrado del Shintoismo y el Bushido, en el Yamato Damashii, y hombres prácticos, y de acción como los Mitsui, los Iwasaki, los Mitsubishi, los Sumimoto, los Okura y tantos otros obreros de ese edificio moderno, que es hoy el Imperio del Sol Naciente.

Labor inmensa, en la que desde luego ha tenido la mayor participación el Estado, no sólo favoreciendo a las nuevas empresas con el arancel, desde que con el tratado de Simonoseki, cesó el régimen de capitulaciones, sino con todo género de primas y subvenciones a la exportación y en general a la producción, yendo hasta crear aquél, numerosas empresas de distintos géneros, que fueron escuela y ensayo, que encauzaron el esfuerzo económico del país, que acudió unánime al llamamiento patrio, como si todo él, formase una sola empresa. Todo hubo que crearlo, capital, industria, comercio e instrucción, para soltar enseguida los andadores extraños.

Pero para esta industrialización, que descongestionaba el país, tropezaron con la dificultad de que éste no producía materias primas tan necesarias para ello como el mineral de hierro y el petróleo y en cantidad reducida, el carbón. Era menester buscarlas fuera, así como el algodón y la lana para su industria textil. El problema es mucho más premioso que en Inglaterra, pues ésta cuenta repartidas por todo el Mundo, dominios y colonias, y sin embargo sabido es que se considera en ella, que la

vida de la metrópoli, se paralizaría a las siete semanas de incomunicación, con el resto del Imperio y si bien es cierto que la industria Japonesa es mucho menor, en cambio Inglaterra es un país muy rico en minerales y cuenta con una población menor en un tercio que el Japón.

Y ese suplemento de materias de alimentación para el sostenimiento de su población y de su industria, lo encontró Japón en el Continente, en Corea y Manchuria, viniendo estas razones vitales de su economía a sumarse a las estratégicas de su política, para forzarle a seguir un camino recto, del que no puede desviarse sin morir. Además esa industria necesita un mercado y a nadie le puede extrañar, que teniendo al lado el de la China, pueblo de su misma raza y civilización, acuda en su busca a disputárselo a Ingleses y Americanos, para lo cual, tratándose de un pueblo desmoralizado como el Chino, tienen que velar cuidadosamente por su prestigio nacional.

El desarrollo de la industria algodonera Japonesa ha sido tan grande, que no sólo lucha ventajosamente con otros países, en China, sino también en la India y la Insulandia, y este exceso de producción unido a la baratura de la mano de obra China, inferior a la suya, le ha llevado a instalar su fabricación en China, especialmente en Shanghai, donde de 120 fábricas de tejidos de algodón establecidas en este país 43 pertenecían a Japoneses, que además están interesados en la tercera parte de las restantes. Shanghai, es una vanguardia de la industria y el comercio Japonés, en esa gran arteria central de la China, que a lo largo del río azul, lanzó Inglaterra hacia el interior de este mercado de 400 millones de habitantes, disputado hoy por el positivismo moderno occidental. El precoz discípulo amarillo del mundo occidental, devuelve a sus hermanos Chinos, en forma de tejidos, las balas de algodón que les tomó y aspira a hacer lo mismo con las enormes reservas minerales que en sus entrañas guarda estultamente la China y va cediendo lentamente a las actividades, Inglesas, Belgas, Rusas, Americanas etc.

Porque esas reservas le son necesarias a su industria, especialmente a la siderúrgica, base de la ferroviaria y de la de construcción naval, que nacen en sus altos hornos de Yawata y se prolongan por los astilleros de Mitsubishi en Nagasaki y Kawasaki en Kobe, así como en los oficiales del Estado, en Kure y Sasebo, para no nombrar mas que los principales. Falto el Japón de antracitas y mineral de hierro para esa industria siderúrgica, su espíritu esencialmente lógico, las buscó en el botín de sus guerras, encontrando en las islas de Sakalin y Formosa así como en Corea, esa antracita que no producían sus minas de carbón bituminoso y en mayor cantidad en las de Fushun de su explotación ferroviaria del Surmanchuriano, pero no bastan aún a sus necesidades y tuvo que recurrir a las minas que en la península China de Shantung, explotaban los Alemanes y todavía a las Anglo-Chinas de Kai-ping de la provincia también China de Tche-li. Más falta aún de hierro, del que carece cual Italia, en absoluto el Japón, después de luchar inútilmente para extraerlo de sus escorias volcánicas, lo encontró también en cantidad insuficiente en la Corea, no bastándole tampoco con el que extrae de las minas de Anchan y Penhi-hu de Manchuria y tiene que recurrir a las de Han-yeh-ping de la provincia china de Ngan-huei y las de Kin-ling en la de Shantung, ambas pertenecientes en su mayor parte a capital Japonés y a las de Tayeh de la provincia de Hu-peh. Se comprende dado que estas provincias están todas próximas a la cuenca del Yang-tsi-kiang, cuyo centro es Shanghai, el interés que para Japón representa el mantener su prestigio en ésta, por el gran capital, que en aquellas empresas tiene comprometido y por la relación que vemos tienen con su industria; los intereses que solamente en Manchuria, tiene comprometidos Japón en sus empresas, se elevan a más de 1.700 millones de Yens.

En la vida de relación que la civilización moderna establece entre los países, productores unos de materias primas, industriales otros y mercados todos, no cabe por muy individualistas que cual China quieran ser, el mantenerse en estado caótico, como en ésta ocurre desde la caída el año 1912, del Imperio, por el perjuicio que irradian a sus relaciones internacionales, así le ocurrió a este país en 1925 con Inglaterra y ahora con Japón y lo mismo que al individuo que en una sociedad civilizada altera el orden en la calle, lo lleva a la razón la policía, el país que perturba la vida internacional, maguer su independencia, se expone hoy a la intervención extranjera. Este ha sido el caso actual, en el que Japón como más interesado ha llevado la voz, pero en el que en el fondo de su conciencia, hacían coro todos aquellos países productores como Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania etc., pues al defender sus intereses, comprendía los de todos ellos y si no estaban conformes Rusia y los Estados Unidos, obedecían a razones políticas de índole particular, no vale la pena de mencionar otros países de importancia secundaria relativamente al caso, cuya opinión ha demostrado un desconocimiento y desorientación absoluta por parte de sus directores.

Vistos los aspectos militares y económicos del problema del Extremo Oriente, nos queda el social, que tiene la importancia que en este momento tienen todas las cuestiones sociales en el Mundo y con mayor razón aquí, que se relacionan con los dos países extremos en sus teorías sociales, los plutocráticos Estados Unidos de Norte América y la comunista Rusia; por parte del primero y por extraño que resulte tratándose de un pueblo tan progresista y demócrata, el aspecto más que social es racial, los pueblos como las personas tienen sus debilidades y ésta es la de Norte América, apesar de la heterogeneidad de la composición de su población, de ello dan una muestra con su persecución a la

raza de color, a los negros o como prefieren ser llamados, morenos, en la que los frecuentes casos de linchamientos de individuos de esta raza por supuestas violaciones de blancas, a espaldas del procedimiento legal, son un escándalo inmoral. El ridículo de esa manía, tiene su culminación en su ley de inmigración, dividiendo a los humanos en categorías de nórdicos, centrales y mediterráneos.

El resultado es una intensa corriente de antipatía en Norte América contra los hombres de raza amarilla, especialmente contra los Japoneses, exacerbada con motivo de la rivalidad naval en el Pacífico, ya señalada, lo que no obsta para que dicho país sea el mejor cliente de Japón a quien compra la mayor parte de su exportación de té y de seda cruda y a quien exporta grandes cantidades de petróleo, harinas, hierro, maquinaria, etc. Los Estados Unidos codieron la parte que les correspondió de indemnización de China con motivo de la sublevación de los Boxers, a ésta, con destino a instrucción pública, con este motivo y las fundaciones de alguno de sus multimillonarios, sus Misioneros tienen gran influencia entre la juventud China y es opinión corriente tanto en Nanking como en Peking, que a pretexto de propagar las ideas democráticas, la ejercen en sentido tendencioso contra el Japón y su régimen de gobierno. El movimiento nacionalista de Nanking en que tanta parte tienen los estudiantes y a cuyo frente está Tchan-kai-chek, se supone dirigido por Norte América y en sentido contrario al Japón.

Pero el carácter social del problema del extremo oriente, es naturalmente mucho más acentuado por parte de Rusia, tanto desde su base de Cantón en China, donde el agente Borodine tanto influyó en los primeros tiempos de la República sobre Sun-

Yat Sen, organizado el Kuomitan, como en el propio Japón, entre cuyo proletariado y estudiantes, se han introducido los agentes bolcheviques, valiéndose del personal de su Embajada en Tokio, compuesta de más de 50 personas, sin contar con los Agregados Comerciales. Campo abonado para ello era su gran masa proletaria, país como hemos dicho esencialmente agrícola y pescador, en las faenas del agro se calcula trabajan unas 5.576.000 familias,

entre ellas 6.000.000 de adultos y en las de la pesca 1.300.000 entre hombres y mujeres, no contentándose con la de su litoral, con ser muy rico en ella y la del mar de Okhostk, sino también de los mares de Oceanía, llegando a las costas de Sudamérica; al desarrollarse la industria en las ciudades dió también trabajo a numerosos contingentes, calculándose entre ellos 2.000.000 de adultos, la mujer comparte en casi todos los trabajos, incluso en las minas.

El proceso del desarrollo de las ideas democráticas primero y socialistas después, habrá sido el mismo que en todos los pueblos desde el momento que el país se abrió al extranjero, la emigración de sus nacionales, las campañas militares en el exterior, los viajes de las dotaciones de sus barcos y las estancias de las extranjeras en los puertos Japoneses, todos son motivos suficientes para captar ideas que están en el ambiente. Esto por cuanto al trabajador, que respecto al intelectual, el contagio es todavía mucho más fácil, pues aun sin necesidad de las lecciones del maestro extranjero en Japón o las recibidas fuera de éste, por los estudiantes enviados al extranjero, basta el libro para propagar las ideas. Luego vino el nuevo régimen político con su sistema parlamentario y sus elecciones con sufragio restringido desde el 1924 y universal dos años más tarde y como en todos los países los candidatos rurales batieron el campo, excitando las pasiones de los electores, proclamando la igualdad y la libertad humana, el derecho de todos a la propiedad de la tierra, despertando el odio de clases, en la sociedad hasta entonces constituida; sobre la imaginación de seres ingenuos, acostumbrados a respetar y acatar al que habla como amo o como maestro, el éxito está descontado y en 1926 llevaron al Parlamento 8 diputados proletarios, que lo primero que pidieron naturalmente fué la socialización de las tierras y como en otras partes se trató de dar forma al asunto, con un proyecto de convertir cada año mil arrendatarios en propietarios, cada uno de una hectárea de terreno, pero apesar de la modestia del propósito, desnivelaba el presupuesto y requería dos siglos de duración para la completa transformación social. Con la semilla lanzada pronto hubo un partido agrario el «Rodo Nomin-to» que es el más radical y revolucionario.

Fernando de CARRANZA.



PEKIN.—Palacio de verano

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—UN VIAJE A RABAT.

El Presidente del Comité de Control recibió de sus colegas el encargo de hacer un viaje a Tetuán y otro a Rabat, para tratar con los Residentes Generales, de aquellas demandas tangerinas que tienen relación con las otras dos zonas marroquíes.

El Príncipe Reginald de Croy estuvo el mes pasado en Tetuán y éste en Rabat. En la conferencia con M. Lucien Saint estuvieron presentes: el Cónsul General de Francia en Tánger, M. De Witasse y el Secretario General del Protectorado francés M. Merillon, antiguo Cónsul General también de Francia en la ciudad internacional.

La principal demanda que los tangerinos hacen a Francia, es que conceda al de Tánger las mismas ventajas y privilegios para la exportación que tienen los puertos de la zona francesa. Toda la política francesa en Tánger se apoya en que esta ciudad es jerifiana, «tan jerifiana como Rabat o Casablanca». Fiados en ello los tangerinos, piden para su puerto el mismo trato de que gozan los de las otras ciudades jerifianas. Esto sería probablemente lo que en la conferencia de Rabat expondría el Cónsul General de Bélgica, Presidente del Comité de Control; pero no se ha hecho público ningún resultado de aquella entrevista.

II.—LA GENDARMERÍA HA QUEDADO REDUCIDA.

Francia, pues, hasta ahora no ha concedido nada de lo que se le pedía. Ni es probable que lo conceda nunca, salvo en el caso de que Tánger sea declarado francamente francés.

España, en cambio, ha otorgado, sin compensación, sin contrapartida, una gran ventaja política que tenía. La principal jefatura española en Tánger es la de la Gendarmería. Hay otras dos, la del servicio de Higiene y la de Obras Públicas Municipales. Pero ninguna tiene la importancia de la Gendarmería, porque la vigilancia de la zona internacional es lo que más ha preocupado siempre a nuestro país y por lo que supone el que esa zona que es continuación de la española esté directamente intervenida y ocupada por una institución armada mandada por un español. A pesar de esto, el Gobierno ha estimado conveniente acceder a que sean suprimidos cien gendarmes. Queda, pues, en virtud de una ley votada por la Asamblea legislativa internacional, en su reunión del día 30 de mayo de 1932, reducido a 150 hombres todo el efectivo de la Gendarmería internacional de la zona de Tánger.

El Gobierno español ha hecho esta concesión en las siguientes condiciones: «Acepta la reducción del efectivo de la Gendarmería, mientras subsistan en Tánger las dificultades económicas, y sin que esta decisión establezca un precedente en sentido alguno, bajo la fórmula de garantía, por parte de la Administración, propuesta por el Comité de Control, redactada como sigue: La Administración, con el efectivo de 150 hombres, garantiza el cumplimiento de los deberes estatutarios en igual medida que con el actual efectivo de 250 hombres».

Se prevé un crédito de 84.000 francos para indemnización por licenciamiento a individuos de tropa; otro de 140.000 francos, para compra de caballos, porque al propio tiempo que son licenciados 100 gendarmes de Infantería, se aumenta en 25 el número de gendarmes de Caballería.

Francia viene contribuyendo con medio millón de francos al sostenimiento de este Cuerpo armado; España con otro medio millón. Las economías que resulten, como consecuencia de la reducción ahora votada, serán a favor de lo que corresponde dar a la Administración de Tánger.

Esta concesión española no favorece apenas en nada a la Administración internacional, porque 320.000 francos de economías son bien poca cosa cuando el déficit de este año es de cinco millones de francos. Es para España, en cambio, un enorme sacrificio, porque se trata de ceder de lo que más vitalmente le interesa en Tánger. Un sacrificio, además, no compensado. Ni justificado. No hay nada, absolutamente nada, que justifique esta decisión del Gobierno de España.

III.—CÓMO HA SIDO RECIBIDA LA CONCESIÓN.

Al votarse la ley de reducción en la Asamblea legislativa, algunos delegados franceses hicieron ver que no les satisfacía, porque España la condicionaba, según el párrafo que más arriba

dejamos registrado y que fué allí leído. El Presidente de la Delegación española D. Emilio Sanz, llamó enérgicamente la atención de los delegados franceses sobre lo que para España representaba la concesión, pues no se trataba de algo supérfluo o de lujo, ni siquiera de una cuestión de prestigio, sino de una cuestión vital.

Los franceses, sin embargo, no han quedado convencidos. En el diario francés que aquí se publica ha aparecido un artículo sin firma, y como tal visiblemente inspirado, en el que se quita valor a la concesión española.

A tiempo dijimos en esta Revista, que nadie agradecería el sacrificio inútil y costoso de España.

Pero bien es que tenga presente la lección el Gobierno. Porque le seguirán pidiendo la autorización de los juegos de azar con testaruda insistencia. Y cuando los haya autorizado, le dirán que eso no significa nada.

IV.—LA ZONA FRANCA.

En la misma reunión de la Asamblea, quedó votada una ley por la que se crea y declara de utilidad pública, una zona franca.

En lo interior de esta zona las mercancías «serán admitidas en completa franquicia, para que sean depositadas, manipuladas o transformadas».

Hay dos perímetros, uno de primera urgencia y otro de segunda. En los terrenos de los dos perímetros queda ya provisionalmente prohibido construir, plantar o mejorar, sin la previa autorización de la Administración de la zona.

Se nombra una Comisión encargada de estudiar la realización del proyecto.

V.—LA ASOCIACIÓN PARA LA SOCIEDAD DE NACIONES.

El Administrador mandó hace días un oficio al Presidente de la Junta Directiva de la Asociación para la Sociedad de Naciones, en el que le comunicaba que no podía aprobar ni la constitución ni los Estatutos de la nueva Sociedad, porque el Mendub se oponía a que de ella formaran parte súbditos marroquíes.

Días anteriores los periódicos franceses de Tánger, habían comentado un artículo de cierto diario madrileño, en el que se anunciaba que el Gobierno español tenía el propósito de pedir a la Sociedad de Naciones un mandato sobre su zona actual de Protectorado y que este mandato se extendiera a la de Tánger. Los periódicos franceses denunciaron, por esto, la constitución de la Asociación tangerina como una maniobra de España.

Los miembros de la Asociación, en reunión reciente, acordaron dar de baja a los súbditos marroquíes, para quitar ese pretexto de oposición por parte del Mendub y del Administrador, y seguir adelante. Son necesarios por lo menos 100 socios para que pueda ser constituida la Asociación; había 141, de los cuales eran marroquíes solamente 17.

El día 4 de julio se reúnen en París todas las Asociaciones para la Sociedad de Naciones. A esta reunión piensa asistir la recientemente fundada en Tánger. Se busca solamente sustraer los intereses locales al juego de las potencias, que los posponen siempre a los suyos particulares.

VI.—UNA LOTERÍA TANGERINA

La Administración ha creído que reforzará los ingresos creando una lotería. La Asamblea legislativa ha votado una ley estableciendo un monopolio para la explotación de una lotería en Tánger. El plazo de la concesión será de tres años, prorrogable por dos más. Se hará por concurso. «El pliego de condiciones de la Administración se ha de inspirar en las disposiciones vigentes en España».

VI.—EQUIPARACIÓN DE TASAS DE CONSUMO.

Desde hace tiempo se viene tratando de igualar las tasas de consumo de las tres zonas. Se quiere con ello evitar que ciertas mercancías, por hallar más facilidades en otras partes de Marruecos, dejen de venir por Tánger.

Se había propuesto una «conferencia interzonal» para este estudio. Pero en vista de que la celebración de esta conferencia se aplaza más cada día y el interés de Tánger no es compartido por las otras dos zonas, la Asamblea ha decidido establecer, como prueba, las tasas de consumo de alcoholes y cerillas al mismo nivel que las vigentes en la zona española.

Santos FERNANDEZ

ECOS

NUEVO SECRETARIO GENERAL DEL PROTECTORADO.—

Don Luis Villas y Villarreal, nuevo Secretario General del Protectorado,

es un antiguo funcionario marroquí. Puede decirse que casi la totalidad de su vida oficial la ha pasado en las ciudades mogrebíneas, como Cónsul de España en la época anterior al régimen de tutela, en las ciudades de la costa atlántica; posteriormente como Representante del Ministerio Público en la Audiencia de Tetuán, y, más tarde, como Cónsul Interventor Local en la capital de la zona.

El Sr. Villas se distingue por un exaltado espíritu españolista. Recordamos a este efecto su actuación en lo que es hoy zona francesa, cuando las cancillerías disputábanse ansiosamente la influencia sobre Marruecos. La actitud digna y enérgica del actual Secretario General hizo que los intereses y sobre todo, el prestigio español, pesasen en numerosos incidentes provocados y no ciertamente por nosotros. Este espíritu lo ha sabido mantener en cuantos puestos ha ocupado.

Resaltemos la época en que fué Interventor Local de Tetuán en los años del repliegue estratégico de posiciones, cuando sobre la capital del Protectorado pesaba la depresión producida por aquel hecho y por las noticias que llegaban de la situación del campo y más que por las noticias, por las escenas que vivía el vecindario tetuaní con sangrientos combates a las puertas de la ciudad, con el cañoneo enemigo sembrando la muerte y la destrucción del caserío.

La entereza del Cónsul Villas vino a ser como un vigorizante del espíritu de los ciudadanos sobre quienes tenía jurisdicción. Su optimismo acertó a contrarrestar el pesimismo ambiente mereciendo elogios de la Superioridad y el aplauso de los tetuaníes.

Su gestión municipal fué también lucida dentro de la penuria de medios económicos de que se disponía en aquella época, encaminándose sus afanes a mantener una administración rígida y cuidadosa en la Casa Municipal y a preparar los proyectos que posteriormente y con mayores recursos llevaron a la ejecución de un plan de urbanización y embellecimiento de la urbe jafitana.

Sus dotes de cultura, su energía y su especialísima y sólida preparación de los asuntos del Protectorado permiten esperar una gestión brillante y eficaz en el cargo con que acaba de honrarle el Gobierno de la República.

☆

LOS EQUIPOS DE FOOT-BALL ESPAÑOLES EN CASABLANCA.—Con motivo del match internacional de Foot-Ball en Casablanca, ha hecho su presentación en aquel estadio municipal, el Racing Club de Santander, el que tras una labor brillante en los dos partidos que ha actuado, ha conseguido dos victorias decisivas sobre sus rivales.

En el primero, jugado contra la Unión Sportiva Marroquí, campeón de Marruecos y que terminó con el resultado de 1-0 a favor de los visitantes, se hizo una gran exhibición de foot-ball. Los forasteros impusieron su juego vistoso y rápido, dando una constante sensación de peligro ante la puerta del U. S. M. Los esfuerzos de la tripleta central de ataque de U. S. M., Laporte, Trimbo y Zatelli, no pudieron conseguir el empate ya que eran cortados en sus avances por los medios y defensas del Racing que formaron una barrera infranqueable.

El segundo partido, jugado contra el Foot-Ball de Sete, los españoles consiguieron desde el primer momento poner de manifiesto su superioridad. La línea delantera hizo verdaderos alardes de técnica en el ataque; los pases cortos y rápidos de los interiores, los centros seguros y peligrosos de los extremos, dieron una gran vistosidad al encuentro. Un pequeño incidente hubo que lamentar en la primera parte de este partido cuando el Santander acaba de apuntarse el tercer tanto. El entrenador del Sete saltó al campo y maltrató al árbitro por no haber señalado un fuera de juego que se produjo antes del «goal»; ante esta agresión el árbitro abandonó el puesto y fué sustituido por otro. Es un incidente que la prensa francesa reprueba ante la sensación de deportivismo y nobleza que ha dado, desde el primer momento, el equipo visitante. A la terminación del encuentro el marcador señalaba 5-1 a favor del Santander.

☆

DOS NUEVOS TRABAJOS DE LA COMISIÓN GEOGRÁFICA DE MARRUECOS.—El Africa conocida desde antiguo por el hombre, ha sido sin embargo, curiosa paradoja, siempre mal conocida por él. Desde aquella espléndida civilización de los Faraones, el Continente africano parecía haber desertado, casi en absoluto, a la ciencia geográfica. Por eso ha dicho justamente Hanotaux, que el Africa ha sido a la vez la cuna y la última conquista de la Humanidad. No sabían, en definitiva, tampoco grandes cosas los antiguos del continente negro. Homero, que citó en la Odisea la isla de Calipso, confundía el Atlas con el Yebel Musa. El Periplo de Scylax, tiene confusiones groseras. Estrabon y Plinio, mezclan en la descripción tales yerros y fábulas, que lo desfiguraban todo. Entre los autores antiguos sólo Hannon, tan parco por otra parte en el relato, había estado, en Africa...

Si salváramos algunas modernas investigaciones, sobre Marruecos, en buena parte fruto de españoles, Badia, Murga, León el Africano, etc., la ignorancia, casi supina, ha durado hasta el día. Todavía algún cronista de la guerra de 1859-60, prorrumpie



Don Luis Villas y Villarreal, Secretario General del Protectorado

en una exclamación de entusiasmo, tan pronto llega a Ceuta, viendo las montañas del Atlas... ¡Homero seguía así asumiendo, en la última mitad del siglo XIX, el supremo conocimiento de la geografía africana para él!

Si los españoles fuéramos más celosos de nuestra propia antoestimación, la Historia de nuestros trabajos geográficos africanos haría ya tiempo que habría visto la luz. Pero el descuido no se ha subsanado hasta la fecha. Un descuido que a veces raya en lo imperdonable. Por ejemplo, cuando Ali Bey, el «moro catalán», regresó de sus viajes, por Africa y Asia, que duraron de 1803 a 1807, su relato—cierto que estábamos en plena guerra de la Independencia—aparece publicado en francés, y sólo algunos años más tarde se vierte al español. ¡Y qué lugar más interesante presentan en la Historia de la cartografía de Marruecos el Mapa que, el español viajero, levantó del Mogreb, según sus propias observaciones astronómicas, la apreciación de la estima geodésica de sus rutas y las noticias de qué por sí adquirió!

El Servicio Geográfico francés ha presentado hace poco, soberbiamente por cierto, un volumen interesante sobre la cartografía argelina, desde el inicio de la ocupación, en 1830. Algo semejante, pero de mucha mayor envergadura,—y en el que cabrían no pocos e interesantes, aunque inéditos hasta hoy, trabajos cartográficos acumulados en buena parte en el Mapoteca del extinguido Depósito de la Guerra, del Estado Mayor,—habríamos de hacer nosotros. ¡La tarea, lenta, perseverante, de nuestros geógrafos, cartógrafos y viajeros, bien lo merece sin duda!

La última de las actividades de nuestra cartografía marroquí, confiada ahora a la benemérita Comisión Geográfica de Marruecos y Límites, ha llevado a la publicidad dos nuevos Mapas de la Zona del Protectorado, sumamente interesantes, y a cuya publicación, con un caluroso aplauso, vamos a hacer referencia.

La primera de esas Cartas es un mapa en escala de 1:500.000, a tres tintas—negro, rojo y azul—en el que se hace constancia de las diferentes cabilas de la Zona, de las carreteras, de las pistas, con diferenciación de las afirmadas o no, así como de las que están en construcción o proyecto; faros, ferrocarriles, tractocarril, zocos, ciudades y poblados, así como de los ríos más importantes y, con la acotación correspondiente, de las altitudes más señaladas del relieve topográfico. Es detalle muy interesante y útil la kilometración que lleva la carta, entre los poblados o puntos importantes que unen las carreteras, así como la distancia, en millas marítimas, desde los puertos relacionados por servicios regulares.

La tirada de este Mapa es sumamente cuidada; la rotulación muy elegante y clara y, en suma, el conjunto resulta de una armónica belleza de impresión. El precio del ejemplar es de una peseta.

La segunda de las cartas a las que nos referimos aquí difiere de la anterior en una nueva modalidad o aditamento que lleva, consistente en la representación de relieve físico de la Zona por medio de un sistema de manchas graduales de color siena, y de intensidad creciente, según represente cada vez regiones más ele-

vadas. La gradación va, así, de 0 a 250 metros de altitud, 500, 750, 1.000, 1.500, 2.000 y 2.500. Las tintas planas, pese a la dificultad que encierran en la impresión, van dadas con singular maestría. El Mapa, sin perder así toda su sencilla elegancia, gana nueva vida e interés. Va, este mapa, plegado dentro de una artística carpeta de cartulina, siendo el valor del ejemplar también de una peseta.

Tenemos el convencimiento de que la utilidad de esta carta, así como la belleza y cuidado de su factura, y el acierto en la elección de la escala, ha de merecer la mejor acogida del público.

AFRICA, que cuida con persistente atención, los trabajos sobre la cartografía marroquí, quiere añadir a la noticia de estas nuevas publicaciones, una frase de justa alabanza para la Comisión Geográfica de Marruecos que, sin interrumpir la constante salida de «los octavos» de la magnífica Carta en 1:500.000, nos ha acostumbrado ya a la aparición, periódicamente, de nuevos signos de su atenta actividad, con Mapas del interés y belleza de los que nos venimos de referir, y que honran su justa reputación técnica, al mismo tiempo que a los Talleres del Ministerio de la Guerra, en donde se han efectuado los trabajos de su tirada.

J. D. de V.



LAS OPERACIONES MILITARES EN LA ZONA FRANCESA.—Contra lo que por algunos se insinuó, en relación con el reciente cambio político de Francia, las operaciones en la Zona vecina continúan, y cabe sospechar fundadamente que no han de interrumpirse. Desde el año 1924 el ritmo de estas operaciones no se ha detenido. Tras la guerra del Rif, la ocupación de la mancha de Taza, la reducción de los Iddu U Tanan y la intensa actividad para terminar con la disidencia en la región del Atlas y el Sur y Oeste, puede decirse que la expansión militar francesa apenas si ha sufrido más interrupciones que las necesarias y motivadas por la propia índole de las mismas o por la acción política que las ha servido de recuadro. Uno de los jalones más interesantes en la rectificación del frente, ha sido la ocupación del oasis de Tafílete, operación que fué señalada y comentada en esta misma sección a su debido tiempo (1). Tal como pensábamos la región de Tafílete ha servido de apoyo para un nuevo salto de mayor interés. Últimamente la columna del General Catroux, de la región de Marrakech, ha establecido contacto material al través de la disidencia, con la del General Giraud, procedente del propio Tafílete. De este modo la hernia que en el frente de ocupación constituía la región alta del Atlas, ha sido estrangulada, abriendo así un camino directo desde Agadir, Tarudant y Uazarzat, por el Dadés y el Todra, al Ferkla, Tafílete, Bu Dineb y Colomb Bechar, en los confines argelo-marroquíes.

La situación estratégica, a consecuencia de esta brillante maniobra operativa, es hoy como sigue: al Norte de esa línea queda una extensa región, insumisa, que comprende una región alta, constituida por las cresterías y estribaciones del Gran Atlas, y parte de los territorios de Ferkla y el Todra, país muy refractario a la penetración y al que será menester someter por medio de una constante y enérgica actividad militar, tal como la que el Coronel De Loustal ha venido desarrollando en el frente, singularmente difícil, de Uad el Abid, método conocido de nuestros lectores (2). Al Sur de aquella línea queda el otro bloque disidente, en torno del gran macizo de Yebel Sarro.

No ha de ser fácil para Francia la sumisión de ambas manchas rebeldes. Pero toda la tenacidad y toda la destreza precisa serán puestas a la obra, y es indudable que, aliados de una sabia y continuada política indígena, los soldados del Ejército amigo, hábilmente mandados, dominarán relativamente pronto esa disidencia. A la República vecina le interesa ello sumamente, no solo porque será la paz definitiva de Marruecos y el momento de ponerlo integralmente en valor, sino también porque la más elemental prudencia lo demanda así. La política internacional aconseja rapidez y firmeza en la ocupación. No sería difícil que tan pronto se redujera la rebeldía se embarcaran para Europa algunos contingentes de Marruecos. Una División, al menos; más quizá, a plazo corto.

X.



EL RÉGIMEN TRIBUTARIO DE CEUTA Y MELILLA.—Ceuta y Melilla, los dos excelentes enclaves africanos de España, gozaban de tiempo inmemorial de absoluta franquicia tributaria. Las leyes de presupuestos nacionales venían respetando sucesivamente esta exención que arrancaba de viejos fueros, y que aparte la poquísima importancia numérica que en el total contributivo del país podía representar, era lo menos que podía concederse a dos ciudades, cuya magnífica situación en el Mediterráneo y en el norte de Africa invitaba, por dictado de buena política y por el prestigio nacional mismo, a ayudarlas, a acuciarlas para hacer de ellas dos urbes comerciales dignas de parangonarse con las que el interés europeo ha creado a lo largo de todo el litoral de Berbería: Trípoli, Túnez, Argel, Orán, Tánger.

(1) «Africa», mes de enero páginas 4 y 5.

(2) «Africa», meses diciembre 1931 y enero y febrero 1932, «La pacificación del Uad el Abid» por el Capitán de E. M. Emilio Pardo.

Bien poco era ello, y más si se tiene en cuenta que en nada venía a perjudicar al comercio y a la industria peninsulares ya que de estos no les separaba simplemente un leve brazo de mar, sino unas tarifas aduaneras prohibitivas, infranqueables, para los productos de una y otra plaza.

Por un simple decreto de la Dictadura la excepción en favor de Ceuta y Melilla, fué suprimida y el comercio y la industria, —a la sazón iniciando el período difícil de la transformación que imponía la terminación de las operaciones militares en Marruecos— fueron sometidos al régimen general tributario, salvo una fórmula de benevolencia, que la realidad suprimió también automáticamente. Pues si bien es cierto que el mentado decreto de 11 de mayo de 1926, señaló como base la mitad del censo efectivo de población en una y otra ciudad, esta favorable ficción dejó pronto de ser ficción para convertirse en una verdad lamentable. En Ceuta y Melilla al cabo de un par de años se habían reducido extraordinariamente las cifras demográficas.

La situación ha llegado a ser en extremo insostenible y aun se ha agravado con los aumentos tributarios impuestos por las circunstancias actuales y por la crisis honda porque atraviesan el mundo y España.

El decreto de la República que transcribimos, sin llegar al reconocimiento de la legítima y defendible exención, suprimida por la Dictadura, se inspira en el deseo de aliviar en parte la situación de dos ciudades que debieran ser las dos primeras de todo el litoral norte marroquí y de intentar protegerlas, «frente a la competencia de otros puertos cercanos».

Es de esperar que la comisión creada por la disposición que a continuación insertamos íntegra, actúe con la actividad y el acierto que la poco halagüeña actualidad de Ceuta y Melilla exigen.

«Han sido varias las reclamaciones formuladas por diversas agrupaciones y entidades de orden mercantil y económico de las plazas de Ceuta y Melilla, acerca de la contribución industrial que en ellas se satisface, motivadas por la situación económica de las mismas, a las que siempre se vino dedicando una especial protección, que sin querer llevar a los elementos comerciales e industriales un beneficio especial, trataba de darles una compensación en relación con las demás poblaciones españolas en cuanto a la tributación.

En estos términos se inspiró la base 64 del Decreto de 11 de mayo de 1926, dictada para la ordenación de la contribución industrial, de comercio y profesiones en el que se disponía que las plazas de Ceuta y Melilla tributarían con arreglo a un censo de población mitad del que tuvieran.

Las esperanzas en que se fundó la ley de Bases, de un restablecimiento gradual y normal de la economía de Ceuta y Melilla, no se han reflejado en la realidad, sino que, por el contrario, la repatriación constante de tropas que descarga el Presupuesto de gastos de la Nación, y la creación o aumento de diversos impuestos y gravámenes, hacen difícil el desarrollo del comercio y la industria de dichas plazas, a los que se ha de atender muy principalmente por tratarse de unos puertos francos que por el hecho de ser de soberanía nacional merecen y necesitan una protección que pueda ponerles en condiciones de competir con otros puertos cercanos; pero las modificaciones que debieran introducirse o las disposiciones que hubieran de adoptarse con relación a esta variación tributaria que se pretende, no pueden ser objeto de improvisación, sino, por el contrario, han de serlo de examen detenido antes de ponerlas en práctica.

Por todo lo expuesto, el Presidente del Consejo de Ministros que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a la firma de S. E. el siguiente Decreto.

Madrid, 13 de Junio de 1932.—El Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña. (Rubricado).

DECRETO. Como Presidente de la República, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta de su Presidente,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para estudiar y proponer las reformas que en la tributación y régimen económico de las plazas de Ceuta y Melilla sea conveniente introducir, se crea una Comisión compuesta de un Presidente, que será designado por la Presidencia del Consejo de Ministros; dos funcionarios en representación del Ministerio de Hacienda, otro de la Dirección general de Marruecos y Colonias y otro de la Delegación de Hacienda de la Alta Comisaría de España en Marruecos, un representante de la Cámara de Comercio de Ceuta, otro de la de Melilla y otro de cada una de las Camaras de la Propiedad de las mismas poblaciones.

Los citados representantes habrán de ser propuestos a la Presidencia del Consejo de Ministros por los Ministerios u organismos en cuya representación han de actuar, dentro del plazo de quince días a partir de la publicación de este Decreto en la Gaceta de Madrid.

La citada Comisión habrá de elevar la propuesta oportuna a la Presidencia del Consejo de Ministros, antes de fin del próximo mes de Octubre.

Art. 2.º Por el Ministerio de Hacienda se dictarán las disposiciones oportunas a fin de que las bases de exacción de la contribución industrial y de comercio en las plazas de Ceuta y Melilla no sean alteradas hasta que recaiga resolución acerca del dictamen que emita la Comisión a que se refiere el artículo anterior.

Dado en Madrid a 13 de Junio de 1932.—Niceto Alcalá-Zamora y Torres. (Rubricado).—El Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña. (Rubricado).

REVISTA DE LIBROS

Comandante Vicente Guarner y Capitán José Guarner. "El Sahara y Sur Marroquí españoles."—Rodríguez, Impresor. Toledo.

Los hermanos Vicente y José Guarner, bien conocidos de nuestros lectores, acaban de publicar un interesante estudio que intitulan «El Sahara y Sur Marroquí españoles», y que constituye en realidad, un estimable trabajo dedicado a esas tierras africanas, aun mal conocidas, sobre las que España ejerce no obstante, su soberanía o su protectorado, según los tratados que han recogido nuestros derechos históricos.

El Comandante Guarner, que ha permanecido largo tiempo en aquellos territorios, un poco olvidados por nosotros, desempeñando el cargo de Secretario del Gobierno General del Sahara español, y su hermano, el Capitán de la mía montada de camellos, han reunido, así, en el mismo volumen, referencias de orden heterogéneo; pero siempre interesantes, no solo para quien ha de vivir el problema que el desierto plantea, con múltiples facetas, si no, incluso, para cuantos españoles otorgan la justa atención que aquellas tierras nuestras del litoral atlántico africano, indudablemente demandan. Examinan así los hermanos Guarner, con soltura, con sencillez, y con una tonalidad muy moderna, que se echa de ver en seguida cuando en las descripciones acuden a enfocarlo todo en los conocimientos que brindan las ciencias naturales, el pasado histórico del país, la geografía del Sahara y del enclavamiento de Ifni, la etnografía, la fauna—en donde van unas páginas interesantes y sintéticas sobre el camello, el «buque del desierto»—y en fin la flora—con citas de múltiples especies y localización de las mismas—la meteorología, el clima, la industria y el comercio.

Cuanto en esos capítulos se recoge constituiría, de por sí ya, algo muy estimable, porque los hermanos Guarner no se han contentado con recoger, certera y diestramente, la no por cierto muy abundante bibliografía de esos países, sino que han añadido apreciaciones personales valiosas, como correspondía a quienes, preparados debidamente, conocen de «visu» el terreno que describen, sino totalmente al menos, si en buena parte. Pero es que sobre esta descripción geográfica, los autores han añadido otra profesional, militar, de no menos interés, puesto que habrá que convenir que la ocupación integral del país será, un día, cosa a decidir, ya que en el Sahara, como en toda otra expansión colonial, sólo la ocupación extensiva tiene frente a la restringida, facultades resolutivas a completa satisfacción de la Nación tutora. Se examina en esta parte por los autores la táctica sahariana, modalidad curiosa de las campañas coloniales, y a la que AFRICA ha dedicado atención debida en otras oportunidades, dedicándose también sabrosas páginas a la organización, y últimamente al empleo de los ingenios modernos en el teatro de operaciones del desierto. La propia experiencia de los hermanos Guarner, y la aportación de las enseñanzas obtenidas de teatros análogos, les hacen declararse partidarios decisivos de los auto-orugas, de la aviación, y de la telegrafía inalámbrica, elementos todos que, en combinación con las Unidades meharistas, da una flexibilidad admirable al conjunto y una eficacia incontestable a la acción militar en la ocupación. Tales enseñanzas las han brindado últimamente también las operaciones de los italianos, en el mediodía libico, y más recientemente aún, la acción francesa en la región de Tafiéte.

En la actualidad España ocupa tres puntos del litoral sahariano: *Cabo Juby*, guarnecido por la Compañía Disciplinaria, con unos 200 hombres de efectivo, dos secciones de ametralladoras, una de artillería de montaña, una escuadrilla de aviación y servicios de Ingenieros y Sanidad; *Villa Cisneros*, en donde hay destacada una patrulla de aviones, dos máquinas y algunos infantes, y *La Agüera*, con otro reducido destacamento. Desde esas bases costeras la acción, hasta hoy, al interior se lleva a cabo con Tropas Indígenas organizadas en un Grupo, que manda un Teniente Coronel, y del que forman parte una «mía» a caballo, de unos 50

jinetes, y otra de camellos, compuesta de un grupo montado, cuatro «farkas» o secciones, con un total de 92 indígenas, cuatro fusiles ametralladores, dos ametralladoras pesadas y, en fin, un tren de 20 camellos, de ellos 8 para víveres, 7 para agua y el resto para equipajes. Estas unidades, extraordinariamente móviles, han de actuar, desafiando las constantes y terribles penalidades del desierto, en la tenaz y difícil persecución del «rezu».

En Ifni, aunque nuestro derecho de ocupación data del Tratado de Tetuán, que puso fin a la guerra de Africa, de 1859-60, no hemos hecho aun acto de presencia. Es sensible.

Tanto la ocupación de este país, en cuya posesión España ha puesto, sin embargo tanto tesón diplomático, como la del Sahara atlántico, no puede ser difícil, ni exigir esfuerzos, ni recursos considerables. Solamente, sí, unidades diestras y especializadas. El país sahariano, es, no obstante, miserable. Entre matojo y matojo, en los pastizales desérticos, el camello tiene que trasladarse cincuenta metros, observan los autores. Pero, sin duda, como éstos observan así mismo, los oasis serían susceptibles de experimentar trabajos agrícolas; y en época de lluvia, como fué el año 1930, el Sahara puede cosechar cebada suficiente para influir en el mercado europeo, sin olvidar las posibilidades mineras de Ifni y la riqueza pesquera del litoral del Africa española del Atlántico acreditada como positiva. Unamos a esto, añadamos nosotros, todo el interés que revierte a estos países su situación geográfica en el porvenir de las comunicaciones trasatlánticas, aéreas y continentales; la condición, que tienen, de ser la salida al mar de las extensiones dilatadas de Gran Desierto—no obstante tan empeñadamente disputadas por las Grandes Potencias—y en fin la prudente previsión de revalorizaciones, hoy insospechadas, para comprender que estos países, africanos y españoles, merecen mucha mayor atención de nosotros, que las que se le otorgan ordinariamente.

Por contribuir a ello, aparte de sus anteriores méritos, nos parece una obra justamente estimabilísima «El Sahara y el Sur Marroquí españoles», lo más moderno, completo e interesante que se ha publicado en español sobre ambos países.

En una cartera, fuera del texto, van los croquis necesarios para la comprensión completa y estudio del mismo; entre ellos van dos cartas del Sahara y de Ifni, respectivamente, que constituyen un aditamento de estimación a la modesta e imprecisa cartografía de los dos países.

J. D. de V.

Narciso Gibert. Manual del Militar Retirado. Sus deberes y derechos. Recopilación Legislativa. Comprende la legislación hasta el día 20 de mayo de 1932.—Sucesores de Rivadeneira, S. A. Paseo de San Vicente, 20.—Madrid, 1932.—3'50 ptas.—Octavo 223 páginas.

Un libro útil y de oportunidad este de Don Narciso Gibert, cultísimo oficial del Cuerpo de Oficinas Militares; publicista militar y de asuntos africanos que ahora pone su laboriosidad y sus condiciones de recopilador al servicio de los numerosos jefes y oficiales acogidos a los beneficios de la Ley de Azaña.

Por orden alfabético el libro del Sr. Gibert anota y extracta cuantas disposiciones de toda índole, hasta el 20 de mayo de 1932, afectan a la situación, deberes y derechos de los militares retirados de todas las categorías.

El libro está cuidadosamente impreso por la editorial Rivadeneira.

Auguramos al Sr. Gibert un franco éxito para su libro tan útil y tan acertadamente dispuesto.